



ht-IV-54, n.º 6

COMEDIA NUEVA.  
 POR ACRISOLAR SU HONOR,  
 COMPETIDOR  
 PADRE, Y HIJO.

POR OTRO TITULO:  
 EL DUELO  
 CONTRA SU PADRE.  
 DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Fernando de Castro.</i>	♂	<i>Hernan Ruiz de Castro.</i>	♂	<i>Doña Constanza.</i>
<i>El Rey Don Sancho.</i>	♂	<i>Don Ramon.</i>	♂	<i>Ines, Criada.</i>
<i>Don Alvaro Anzures.</i>	♂	<i>Calforras, Gracioso.</i>	♂	<i>Elena, Esclava.</i>
<i>Don Tello de Lara.</i>	♂	<i>Doña Elvira, Infanta.</i>	♂	<i>Musicos, y Acompañam.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Voces dentro, y dicen unos:*

*Orr.* **A**L repecho, à la ladera,  
 Ataja, ataja, acia el Rio.  
*Fern.* Espera, hermosa Deidad,  
 espera, Enigma divino,  
 no hagas tan presto un dichofo,  
 para hacer un desvalido.  
 Sigüeme tù.

*Salen Fernando, y Calforras de Villanos.*

*Calf.* Hombre del diablo,  
 donde vàs? estàs sin juicio:  
 que locura te arrebatà?  
*Fern.* Tienes razon, que es delito,  
 que aspire à ser venturofo,  
 quien desdichado ha nacido.  
 Yà me detengo, Calforras:  
 di que quieres.

A

*Calf.*

*Calf.* Pues te firvo, poco, mal, y tarde,  
preguntarte: Qué delirio (quiero  
te lleva de esta manera,  
rebofando defatinos  
por el monte? pues habiendo  
esta mañana salido  
sin mí de esta Aldèa, que es  
el Pueblo donde vivimos:  
Ramòn Fernandez, tu Padre,  
y nosotros, reducidos  
à perpetuos compañeros  
de las fieras, y los riscos,  
aunque te he andado buscando,  
por decirte, que à este sitio,  
à cazar con su sobrina,  
el Rey Don Sancho ha venido,  
no te he podido encontrar  
hasta aora, que di contigo;  
y mas valiera, que no,  
pues te hallo tan distraido,  
ensartando disparates  
de amorosos desvarios,  
con terminos cortesanos,  
quando yo, si es que me explico,  
con alguna à quien adoro,  
no sè de mas filogisimos,  
que es decir: Puerca, me quieres?  
Si; pues echa acà estos cinco.  
No? pues vete noramala,  
que Amantes del varatillo,  
no entendemos de mas frasses,  
que el pan, pan, y el vino, vino.

*Fern.* Quièn tuviera tus cuidados,  
por no sentir del destino  
el rigor? Pero pues sabes,  
que solo de tí me fio:  
Rusticos habitadores  
de la Selva en que vivimos,  
siendo esta vecina Aldèa  
nuestro pobre patrio nido:  
que adorè en ella, no ignoras,  
cortès, amante, y rendido  
à Constanza.

*Calf.* Y sè las muchas noches,  
que hechos cencerros vivos,  
cargados de yerro entrambos,  
ibamos à cierto sitio,  
à esperar por un redondo  
agujero, alto, y fruncido  
de su casa, y que à la nuestra,

algunas de ellas volvimos  
llenos de ambar atrassado,  
que arrojaban los vecinos.

*Fern.* Sabes tambien, que aunque oculta  
viviò en el traje sencillo  
de Aldeana, su nobleza  
descubriò, quando supimos,  
que el Rey embiò por ella,  
para que viva al abrigo  
de su prima Doña Elvira,  
del Rey sobrina, en su mismo  
Palacio? Y el que se huviesse  
criado en este retiro,  
era, que vivia su Padre,  
quien andando divertido  
en la guerra, la encargò  
à un noble Escudero antiguo  
de su Casa, à que en la Aldèa  
la criasse entre sus hijos?  
Muriò su Padre, y el Rey,  
por pariente tan propinquo,  
quiso asistirla, y llevola  
con su sobrina, y consigo  
à la Corte.

*Calf.* Y sè tambien,  
que la noche que nos fuimos  
à despedir, al llegar  
al agujero maldito,  
que nos ha costado mas,  
que èl vale de romadizos :::  
vamos.

*Fern.* No lo digas tú,  
pues me toca à mí el sentirlo.  
Publicòse por la Aldèa,  
que à mejorar de destino  
iba à la Corte Constanza;  
y como el afecto mio,  
en la esclavitud dichosa  
de su amor estaba fixo,  
despedirme de ella quise,  
porque sus ojos benignos  
me librasen en favores,  
quanto yo la di en suspiros.  
Era la noche un obscuro  
cahos, que sin seña, ò viso  
de Estrella, ò Lucero, toda  
fue confusion de mí mismo.  
Al llegar à su ventana,  
un hombre embozado vimos,  
hecho estatua de sus rejas,

y antes que de descubrirnos  
 huviesse tenido tiempo,  
 curiosos, y prevenidos  
 de un olmo, que de sus puertas  
 es verde dosel florido,  
 para ver yo mi desgracia,  
 encubiertos estuvimos.  
 Mal aya una, y mil veces,  
 el que neciamente quiso  
 ver felicidades, para  
 solo mirar precipicios.  
 Digolo, porque en acecho  
 de su afecto, ò su desvío,  
 à corto espacio la reja  
 abrieron, y oyendo el ruido  
 se llegó aquel embozado,  
 y sin temer ser oído,  
 (que el silencio de la noche  
 nos facilitò el oírlo)  
 entre confuso, y amante,  
 de esta manera la dixo:  
 Si sois Constanza, segun  
 de mi fortuna colijo,  
 pues ha querido un acaso  
 sollicitarme un alivio.  
 Yo soy aquel Cortesano,  
 que hartas veces haveis visto  
 en esse vecino Bosque,  
 de vuestros ojos divinos,  
 ser idolatra, esperando,  
 que de un oriente propicio,  
 amanezcan muchos rayos  
 en dos soles divididos.  
 No pude escucharle mas,  
 porque haciendo en mi su oficio,  
 ò la colera, ò los zelos,  
 embesti con mi enemigo.  
 Saco la espada brioso,  
 y à pocos lances, herido,  
 midió el suelo, confessando  
 (bien que à pesar de su brio)  
 en quedar menos ayroso,  
 que era el mas favorecido.  
 Alborotòle la Aldèa,  
 y para que descubrirnos  
 no pudiesen, à la fuga  
 fuè el entregarnos preciso.  
 Palsè la noche entre penas,  
 ansias, queexas, y suspiros,  
 hasta que por la mañana

supe, que al primer indicio  
 de la Aurora, havia Constanza  
 de nuestra Aldèa salido  
 de orden del Rey, que à la Corte  
 la llamaba de improvisio,  
 sin que mas satisfacciones  
 la debiesse el amor mio.  
 Que este ultimo accidente,  
 fuè el postrero parasifino  
 de mi amor, pues de su ausencia,  
 enfermando mi cariño,  
 al incendio de su agravio,  
 y de su tibieza al frio,  
 le entrò la accesion, de forma,  
 que en el ultimo conflicto  
 le diò muerte el desengaño,  
 y le sepultò el olvido.  
 Libre en fin de amor me hallaba,  
 que en el estado tranquilo  
 de una voluntad segura,  
 respira un aura el cariño,  
 que es del corazon alhago,  
 quando irritado Cupido,  
 de que mi cerviz huviesse  
 desechado el yugo antiguo,  
 que por fiera de su carro  
 rendir mis impulsos quiso,  
 segunda cadena, aleve  
 à mi libertad previno,  
 que ni la rompa el esfuerzo,  
 ni la quebrante el advitrio.  
 Y apenas oy el umbroso  
 natural verde artificio  
 del Bosque, huello por sendas  
 de cantuesos, y tomillos.  
 Escucho ruido de caza,  
 y à la novedad del ruido,  
 por saber quien le motiva,  
 romeros, y adelfas piso.  
 Hallo un Montero, de quien  
 me informè, como à aquel sitio  
 llegó el Rey esta mañana  
 con la Infanta, (que es lo mismo  
 que quisiste prevenirme)  
 y como era su designio  
 cazar en el Monte, y luego  
 en esse Alcazar vecino  
 passar la fiesta: yo al ver  
 satisfecha en los principios  
 mi duda, buelvo la espalda

para seguir el camino  
de la Aldea, y al llegar  
à un arroyo fugitivo,  
que linea de plata al Valle,  
cruza el semblante florido,  
vi en su margen; mas perdona,  
si con recelo lo digo,  
pues medroso de perder  
thesoro tan peregrino,  
no acierta neutral el labio,  
ni à callarlo, ni à decirlo.  
Era una muger tan bella,  
que à ser la Region que habito  
Chipre, juzgara que Venus,  
dexando el azul Olimpo,  
para gozar de su Adonis,  
este Bosque havia elegido.  
Pasmè al verla, y dudò el verme,  
y haciendo el temor su oficio,  
iba à bolverse la espalda,  
quando turbado la digo:  
Por què, divina hermosura,  
te hurtas à los ojos mios?  
si es tan apacible el riesgo,  
dexa que dure el peligro,  
y haz esta vez un dichoso  
del que infeliz ha nacido,  
pues no es la fuga valiente,  
si es cobarde el enemigo.  
Por què, di, me dexas, quando  
en toda mi vida he visto  
igual belleza? Permite,  
yà que el cristal puro, y limpio  
tu semblante ha duplicado,  
que no el solo presumido,  
vano murmure de effros  
arroyuelos cristalinos,  
quando tengo yo mas alma,  
y con mas ansias te miro.  
Cobràse al oir mi acento,  
y con un risueño estilo,  
dexando ver pocas perlas  
en breve rubi partido.  
Agradeciò mi atencion,  
y disculpò lo preciso  
de su ausencia: fuesse, y yo,  
sin norte, y sin alvedrio,  
no atreviendome à seguirla,  
(porque asì me lo previno)  
la dexè, y pasè adelante,

tan ciego, y tan discursivo  
del nuevo accidente, que  
me iba diciendo à mi mismo:  
Traydor, ciego Dios vendado,  
què es esto; quando me miro  
libre de una esclavitud,  
me pone amor nuevos grillos.  
Què senda para la fuga  
ha de haver, tyrano hechizo  
del alma, si aquellos passos,  
que à la libertad destino,  
infiestamente al alma  
conducen al precipicio?  
Y asì, de una enamorado,  
quando estoy de otra ofendido,  
suspensò con la esperanza,  
è irritado del desvio,  
ni sè que hacer en tan fiero  
mal, en tan duro martyrio,  
fino olvidar, y querer,  
entre tanto, que el impio  
dolor, que es para acabarme  
tosigo de mis sentidos,  
ò una dicha me prevenga,  
ò un mal que acabe conmigo,  
ò la muerte, que de todo  
es el tèrmino preciso.

*Calif.* Señor, tomar tan à pechos  
las cosas, es desatino.  
Mira, yo quise à Inesilla,  
esta, que à Constanza quiso  
servir de tercera, y no  
de mi Padre San Francisco,  
y la quiero; mas si topo  
con otra de buen ocico,  
la querrè, porque pensar,  
que han de ser los hombres finos,  
quando ellas los hacen frente  
por su genio antojadizo,  
ni es raxon, ni puede serlo,  
y mas quando son, y han sido,  
y seràn duendes, y trasgos,  
que enredan, y hacen dar brincos  
al galàn de mas sosiego;

*Ruido de cadenas dentro.*

pero què es esto, Dios mio,  
que apenas he dicho duendes,  
yà en campaña los he oido?  
Valgame Dios!

*Fern.* De què tiemblas?

*Calif.*

**Calf.** Pues no has escuchado un ruido,  
que suena à dos mil demonios?

**Fern.** No, mas aora lo percibo. *buelve à*

**Calf.** Ay, Madre de Dios bendita. *sonar.*

**Fern.** Qué puede ser un prodigio tan  
tan no esperado.

**Calf.** Algun alma en tormento  
de algun sifon, que anda à tiro  
de que el Habito le quiten,

para baxar al abismo,

à buscar à Judas, Maestro

de sifones, y Coritos.

Pero agra que en ello caygo,

este es, Señor, el Castillo

de esta Quinta, donde dicen

que se escuchan los gemidos

de una ignorada vision,

entre cadenas, y grillos,

sin que se sepa quien sea

el dueño, ò por qué se dixo,

**Hern.** Ay de aquel infeliz, cuyo deli-

tiente en la propia culpa su castigo.

**Calf.** Es aqui acabò Calforras,

pues oyelo que no ha visto,

que es Duendes.

**Fern.** Viven los Cielos,

que ya que he llegado à oirlo,

he de examinar lucipantoy,

y por el menor rescuicio

he de entrar à ver el dueño

de este horroroso quejido.

**Calf.** Si has de ir, sera sin Criados,

que yo estoy casi sin tino.

**Fern.** Vèq, ò te darè la muerte.

**Calf.** No hagás tal, que ya te figo.

*(un sb va)*

*Entran por una puerta, y salen por otra,*

*y se ve una reja, por donde se ve à Her-*

*nan Ruiz, sentado, y suspensor, y à*

*otras como arrastrando una*

*cadena.*

**Fern.** Llegá, pues, que ácia este lado

abierta una reja miro.

**Calf.** El Démonio que se llegue, nob

**Fern.** Yo me arrojo, mas que he visto?

Calforras?

**Calf.** Señor?

**Fern.** No vès,

aherrojado, y discursivo,

un misero, y triste Anciano,

acompañando à suspiros

el ruido de sus prisiones?

**Calf.** El Duende es, yo me santiguo,

que como suele vestirle

mil veces de Braylecito,

se ha vestido aora de viejo.

**Fern.** Oye, por si hablar le oímos.

**Hern.** Ay de aquel infeliz, cuyo delito

tiene en su propia culpa su castigo.

Fortuna, hasta quando, dime,

has de ser oprobio mio.

Yo que le he dado à Castilla

mas triunfos, que llorè olvidos,

reducido à vil prision;

y lo que es mas, reducido

à mis imaginaciones,

mis mayores enemigos.

No te bastò, Hernan Ruiz,

perder tu esposa, y tu hijo,

sin que à tanta soledad,

te reduzca tu destino!

Ay de aquel infeliz, cuyo delito,

tiene en su propia culpa su castigo.

**Fern.** Hombre es, que à piedad me muez,

el rostro no le distingo *(ve,*

*con la mano en la mexilla,*

*lle a.)*

**Calf.** Que llegue un Judio.

**Fern.** Pues yo quiero hablarle: Anciano?

**Hern.** Hombre, quien quiera que ha sido,

qué quieres à un infelice?

vete, que quien del destino

es objeto, no merece

que ninguno compalsivo,

le oyga, se atienda, ò le mire.

*Vase cerrando la reja.*

**Fern.** Detente: cerrò el postigo.

**Calf.** Como es duende, y al querer verle,

al instante se deshizo.

**Fern.** Calla necio; esta es prision,

que por sus graves delitos,

debe de encerrara este hombre.

**Dent.** Ramo Fernando?

**Fern.** Qué es lo que he oido?

**Calf.** La voz es de nuestro Padre,

que tambien soy yo su hijo,

pues me sustenta, y me sufre.

**Sal. Ram.** Qué haceis en aquele sitio?

**Calf.** Andar à caza de Duendes.

*Fern.*

*Fern.* Examinar un prodigio,  
y al llegar à aquella reja  
un grave Anciano advertimos,  
que cargado de cadenas  
estaba.

*Ram.* Ha Fernando mio,  
quanto te tocan las queexas  
de aqueſte aſombro que has viſto!

*Fern.* Tocarme à mi?

*Ram.* No lo dudes.

*Fern.* Admirado eſtoy de oírlo.

*Ram.* Yo te he venido buscando,  
porque el Rey al bosque vino  
à hablarte, y à hablar tambien  
à tu Padre.

*Fern.* Y le has podido  
ver tú?

*Ram.* Para qué, ſi yo  
tu Padre no ſoy.

*Fern.* Qué he oído?

*Caſ.* Qué no eres tu hijo? y à quantos  
tal vez ſucedelo miſmo,  
creen que te eſtu hijo aquel que crian,  
y ſuele ſer del vecino.

*Ram.* Que mas no ignores, Fernando,  
quiere mi amor, y eſte auiſo  
haſta aqui darte no pude.  
El Rey Don Sancho eſtu Tio,  
tu Padre, Hernan Ruiz de Caſtro,  
eſte que viſte entre grillos,  
y yo ſolo un deudo tuyo.

*Caſ.* Ay Jeſus! eſto vá lindo,  
ſobrinos ſomos del Rey?  
en el cuerpo me ha metido  
cien aſadores la nueva.

*Fern.* Y cómo, ſi ha merecido  
tanto Hernan Ruiz mi Padre,  
vive en eſte eſtado indigno?

*Ram.* Eſſo no puedo decirte;  
mas ven, que por el camino  
te inſtruiré de lo demás.

*Caſ.* Y à mi, que quien ha nacido  
ſobrino del Rey, no debe  
ſer tonto, zurdo, ni vizco.

*Fern.* Donde vamos?

*Ram.* A la Quinta,  
adonde à verte ha venido  
el Rey; mas antes de todo,  
venid à caſa conmigo  
para veſtiros de gala.

*Caſ.* De contento ſalto, y brinco.

*Fern.* Fortuna, à ſubirme empiezas  
muy preſto: y en tal deſtino,  
ò no me eleves, ò no  
me buſques el precipicio.

*Vañſe.*

*Caſ.* Fortuna, mucho te debo;  
y pues pariente me miro  
del Rey, preperame alguna  
Infanta del baratillo.

*Vañſe, y ſalen Elvira, y Conſtanza.*

*Elv.* Junto al arroyo quedè,  
como ſabes, ſola, y triſte,  
pues tú otra ſenda ſeguifte,  
y alli donde me hallò fue.  
En toda mi vida ví,  
Conſtanza, mas cortefano,  
ni mas atento Villano.

*Conſ.* Mil veces me arrepentí  
de averte dexado, pues  
ſegun pintarle has ſabido,  
eſ muy para conocido  
un Labrador tan cortès.

*Elv.* Si vieras con qué atencion,  
con qué brio, y gentileza  
hizo ſalva à mi belleza,  
te robara el corazon;  
bien que el tuyo eſte inclinado,  
y à Don Alvaro rendido.

*Conſ.* Ay prima, al contrario ha ſido,  
pues deſide que he averiguado  
que èl en el campo me viò,  
que à mis rejas eſpiando,  
una noche llegó, quando  
quien yo aguardaba le oyò,  
que cerió ayrado con èl,  
y que por èl (ay de mi!)  
lo que eſtimaba perdí;  
no ay veneno tan cruel,  
que mas aborrezca el pecho.

*Elv.* Hartas veces me has contado  
aquel ſuceſſo paſſado,  
de que aun no eſtá ſatisfecho  
tu amante, y conſiſte en que  
à tu ventana llegó,  
donde un embozado hallò,  
que no ſuſpiste quien fue.  
Y que juzgando que era  
à quien tu correſpondiſte,  
à ſu acento reſpondiſte,  
y el otro con ſaña liera,

llegò embistiendo con èl,  
y à pocos lances le hirò,  
que asì que herido cayò,  
con la confusion cruel,  
que se dexa discurrir,  
te retiraste à idear,  
satisfacer tu pesar,  
sin poderlo conseguir;  
pues de alli à una hora llegò  
quien de parte del Rey iba,  
y te traxo, porque viva  
gustosa contigo yo:  
aunque el verte disgustada  
bastante pena me dà.

*Const.* Alegresè la que està,  
Elvira, de un Rey amada,  
como tù, que en mi el pesar  
se obedece como ley.

*Elv.* Quien te ha dicho, que ni el Rey  
me ha merecido obligar?  
Aì veràs, Constanza mia,  
los caprichos del amor,  
que de un galàn Labrador,  
le agrada la bizzarria,  
quando desprecia un dosèl.

*Const.* Por cierto, capricho injusto!

*Elv.* Intentas darme un gran gusto?

*Const.* Sì.

*Elv.* Pues hablemos con èl.

*Const.* Mucho te gusta en verdad,

*Elv.* Esta memoria merece?

*Const.* Esta memoria, parece  
que và siendo voluntad,  
y de un villano no infiero,  
que digno de tu amor sea.

*Elv.* Y el que tu viste en la Aldeà,  
Constanza, era Cavallero?

*Const.* Sì lo era, que à mi entender,  
quiso encubrirse por algo.

*Elv.* Pues tambien si esse era Hidalgo,  
effotro lo puede ser.

*Sal. Elen.* El Rey tu Tio, Señora,  
yà la batida acabada,  
buelve acia la Quinta.

*Elv.* Elena,  
te ha divertido la caza?

*Elen.* A quien natural tristeza  
oprime, todo le cansa:  
y mas la continua imagen  
de mi delito.

*Const.* Esta Esclava  
me admira, y no sè què piense.

*Elen.* Dexame, memoria infautta:  
el continuado tormento  
de mis sultos, no me basta,  
fino el torcedor alevè  
con que tu afàn me maltrata?  
Hà Cielos, quanto un error,  
à quien le comete, acaba!

*Elv.* Què rara es su condicion!  
jamàs la he visto la cara  
con gusto, desde aquel dia,  
que sucediò la desgracia  
de la esposa de Hernan Ruiz,  
à quien hallando culpada,  
la diò muerte su marido.

*Const.* Mucho, sin duda, à su ama  
queria, pues asì llora  
su fatalidad.

*Elv.* La gracia  
de su modestia, y su agrado,  
viendola desamparada,  
despues de aquella desdicha,  
à traerla me diò causa  
à que me sirviesse:  
Elena, què tienes?

*Elen.* Señora, nada,  
porque si bien un martyrio  
me està penetrando el alma,  
podrà acabarme su pena,  
mas no podrè yo explicarla.

*Const.* Notable muger!

*Sal. Inès.* Havrà  
Señora, dos horas largas  
que te busco.

*Const.* Pues què quieres  
Inès?

*Inès.* Si me lo pagàras  
remuchissimo, te diera  
la nueva mas soberana,  
que havràs tenido en tu vida.

*Const.* No te detengas, acabas  
què ha sido?

*Inès.* He visto à Fernando,  
y à Calforras.

*Const.* Calla, calla,  
Inès mia, y no me engañes,  
por dàr alivio a mis ansias.

*Inès.* Digo, que mala corcoba  
dentro de una hora me saiga,

que

(que no es poca maldicion  
quererme ver corcobada)  
si no los he visto.

*Confl.* Ay Cielos!  
te hablaron?

*Ines.* Ni una palabra,  
aunque echò ácia mi Calforras  
dos ojos como dos aguas.

*Confl.* A què vendrán?

*Ines.* Què sè yo,  
si no es que de sacar traten  
alguna por el Vicario.

*Salen el Rey, Don Alvaro, y Tello.*  
*Rey.* Como en la prision se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alv.* Triste,  
gran Señor, lleno de canas,  
y acompañando à suspiros,  
los graves yerros que arrastra.

*Rey.* En todo no satisface  
de la sangre derramada  
de una Inocente, la injuria,  
así lo juzga la fama,  
bien que no ay quien en su amparo,  
ofie tomar la demanda.

*Elen.* Ay quien por su desdiche *aparte.*  
sabe de todo la causa!  
pero sea sepulcro el pecho  
de la voz, porque si embarga  
oy mi aliento la verguenza,  
què producirá la infamia?

*Rey.* Què respondió à mi consulta?

*Tello.* Gran Señor, no dixo nada,  
solo este papel nos diò.

*Rey.* Sobrina, Elvira, Constanza,  
haveis estado gustosas  
en la batida?

*Elv.* A tus plantas  
quien no ha de asistir con gusto.

*Confl.* No ay placer, como la caza.

*Rey.* Apacible ha sido el dia.  
Ay Elvira soberana, *aparte.*  
quanto debes à mi amor!  
Conmigo este papel habla,  
veamos què dice.

*Alv.* Hasta quando,  
hermosísima Tyrana,  
ha de durar este ceño?

*Confl.* Hasta que vueltra cansada,  
grosera, inutil porfia

no me irrite.  
*Ines.* El hombre es maza.  
*Rey.* Gracioso el papel està,  
ois lo que en èl me encarga  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alv.* Alguna  
será de sus arrogancias.

*Lee el Rey.* Embiasme à consultar, à  
quien encargareis el baston de General  
de vuestras Tropas, respecto de haver  
acometido el Moro à las fronteras de  
Castilla; y atendiendo à su valor, y ex-  
periencia, solo ay dos à quien fiarlo, ò  
el Rey Don Sancho el Defenso, ò Her-  
nan Ruiz de Castro el Infeliz. Dios  
guarde à V. A. Hernan Ruiz.

*Alv.* Què sobrada presumpcion!

*Tello.* Què sobervia confianzal

*Rey.* Activa està la respuesta,  
pero verdadera, y clara,  
pues por sus hechos ilustres,  
por sus valientes hazañas,  
otro hombre como Hernan Ruiz,  
dudo que le tenga España.  
Y pues en todo este tiempo,  
què ha que la prision le guarda,  
contra èl, y de Estefania  
en favor, no prueba nada,  
ni el rigor de la justicia,  
ni el furor de la venganza,  
quiero tomar su consejo,  
y anteponerle à mi saña;  
pues dexar no puede el Rey,  
el bien comun de la Patria.  
*Tello,* vè por Hernan Ruiz,  
y di que venga à mis plantas  
perdonado. *Elv.* Perdonado?

*Rey.* Si Elvira, de què te espantas?

*Elv.* De ver, Señor, que adventures, al oido,  
el pundonor de una hermana,  
pues perdonando à Hernan Ruiz,  
queda su culpa probada.

*Elen.* Albricias, corazon mio. *aparte.*  
que si en libertad se halla,  
yà no rezela el peligro,  
quien muere de la amenaza.

*Rey.* Si nada contra èl resulta,  
fino es leves voces vagas,  
y si ha menester el Reyno,  
su fortaleza, y sus canas,



no es primero mi Corona,  
que atender de una bastarda  
al yá difunto decoro?

*Alv.* Generales no te faltan.

*Rey.* Si; mas no como Hernan Ruiz.  
Tello andad.

*Tello.* Esto aguardaba

*Vase, y salen Ramon, y Calforras de gala.*

*Ines.* Elena, que novedad  
en tu semblante se halla,  
que está risueño?

*Elena.* No estrañas,

Inès, novedad tan rara,  
porque de un instante à otro,  
quiere mi suerte contraria,  
que tenga alivio el deseo,  
que logre el pecho bonanza,  
quando piadoso el destino,  
todos mis tormentos calma.

*Ines.* Toda eres mysterios, hijas;  
mas tu te entiendes, y basta.

*Vase Elena.*

*Ram.* Dame, gran Señor, los pies.

*Rey.* Ramon Fernandez, levanta.

*Ines.* Mira à Calforras, Señora.

*Const.* Es verdad: Albricias alma.

*Rey.* Donde queda mi Sobrino?

*Ram.* Aguardando queda, para  
besar vuestros Reales pies,  
la licencia en la antefala.

*Calf.* Y en el interin señor,  
que èl llega à esfera tan alta,  
un simple escudero fuyo,  
besa, y rebesa, y abraza  
los imperiales juanetes  
de vuestras heroycas patas.

*Ram.* Aparta loco.

*Calf.* No quiero.

*Rey.* Quien sois? que quereis?

*Calf.* No es nada;  
soy el Amo de mi Amo  
Don Fernando.

*Rey.* Señal rara!  
señor de vuestro amo sois?

*Calf.* Si señor, y es cosa clara:  
Yo le sirvo siempre à tuertas,  
y el à derechas se cansa  
en buscarme la comida;  
es lo menos el comprarla,  
es lo mas el adquirirla:

Pues si en esta vida humana,  
lo mas es comer, y à mi  
me sustenta de reata,  
yo sirvo de que me sirva,  
buscando lo que me falta;  
y así me sirve de un todo,  
sin servirle yo de nada.

*Rey.* Yà conozco lo que sois.

*Calf.* Hablarais para mañana:  
desde oy serè, gran Señor,  
Sumiller de carcajada.

*Rey.* Quedaos en Palacio.

*Calf.* Haráse

como tu Alteza lo manda,  
que à un Sobrino tuyo, àun  
le viene estrecha la casa.

*Ines.* Sobrino? esse parentesco,  
diga, de que arbol le saca?

*Calf.* Del tronco, que lo demàs  
fuera andarse por las ramas.

*Ines.* Un Rey no tiene parentescos  
de Bodegon.

*Calf.* Buena planta.

*Ines.* Como la merece usia.

*Calf.* Niña à picar la ensalada,  
que à un Sobrino Real, ninguna  
fregona ha de hablar en chanza.

*Ines.* Ay bufon mas exquisito!

*Calf.* Como me atilva Constanza.

*Rey.* Haced que entre mi Sobrino. (da  
*Sale Tello.* Hernan Ruiz de Castro, aguar-

*Rey.* Llègue tambien.

*Alv.* A mi embidia,  
solo ver esto faltaba.

*Sale Hern.* De vuestros heroycos pies.

*Sale Fern.* De vuestras invictas plantas,

*Hern.* Llega un infeliz al sòlio.

*Fern.* Llega un dichoso à las aras.

*Hern.* Pues no ay muerte mas civil.

*Fern.* Pues no hay vida mas hidalga.

*Hern.* Que experimentar piedades,  
quien muere de sus desgracias.

*Fern.* Que triunfar de sus desprecios,  
quien aspira à otras hazañas.

*Hern.* Quien eres, mozo atrevido,  
que sin atender mis canas,  
quando llego à hablar al Rey,  
interrumpes mis palabras?

*Fern.* Y quien, anciano, eres tu,  
que la inutil edad saca,

que el tiempo dà por defecto,  
quieres passar por ventaja?

*Hern.* Vive el Cielo, que à no estàr  
delante de tal Monarca,  
por un brazo te cogiera,  
y à los Cielos te arrojarà!

*Fern.* Vive Dios, que por lo mismo,  
(ya que de respeto me habias)  
no te he embiado al Infierno  
de la primer cuchillada.

*Hern.* Pues yo? *Fern.* Pues yo?

*Rey.* Que es aquesto?  
pues còmo à tu Padre amagas  
Fernando? Sobrino? Y còmo  
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas  
de essa suerte?

*Hern.* Quien, Señor,  
es mi hijo?

*Rey.* Esse con quien hablas.

*Fern.* Quien beia, Señor, tu mano, *alP.*  
y os pide de su ignorancia,  
una, y mil veces perdon.

*Hern.* Fernando, abrazame, abraza,  
que vive Dios, que lo dixes,  
àssi que vi tu arrogancia.

*Calif.* Que no haya viejo, que dexes  
de roncar, quando le ladran.

*Fern.* Y àssi que vi yo tu brio,  
me dixo à gritos el alma,  
que eras, (vive Dios) mi Padre,  
que à fer otro, yà temblàras  
de haverme visto enojado.

*Hern.* Hasta en esto me retratas,  
con el sobervio, sobervio:  
perdonad, que àssi me vaya  
tras mi afeçto, gran Señor.  
(Ay perdida prenda amada!)  
Muy crecido estás Fernando:  
como en edad tan temprana  
te apartaron de mi vista,  
tus señas estàn trocadas.  
Ay lastimosas memorias!  
no me alijais mas, yà basta.

*Fern.* Calforras, Constanza no es  
aquella? *Calif.* La misma.

*Fern.* Hà Ingrata!  
y la que encontrè en el bosque  
es essotra.

*Calif.* A pares andan.

*Ulv.* Cielos, albricias, pues es

el Labrador, que en la cazà  
hallè el hijo de Hernan Ruiz:  
mejoróse mi lanza.

*Const.* Aun no ha buuelto à verme,  
hà injusto!

*Ines.* Es que le dura la rabia,  
y como no le saludan,  
no bolverà en dos semanas.

*Rey.* Valiente Hernan Ruiz de Castro,  
no ignoras las grandes causas,  
(no son para repetidas  
mejor estàn olvidadas)  
por cuyos altos motivos,  
en prision prolixa, y larga,  
te ha tenido mi justicia,  
y oy mi clemencia te saca,  
yo he tomado tu consejo,  
y àssi contra las esquadras  
de Abenhit, Rey de Sevilla,  
quiero entregarte mis armas,  
con el voto, que me diste,  
à quien mi eleccion abraza,  
te has puesto tu en el empeño:  
no dudo, que ayroso salgas,  
que bien conocen los Moros,  
los azeros de essa espada.  
Por mar, y tierra pretendo,  
castigar la fee quebrada,  
de un barbaro, que me niega  
el feudo, que me pagaba.  
Cinquenta Galeras bruman  
al salobre mar la espalda,  
y en tierra treinta mil hombres  
forman otra nueva Armada:  
tu has de mandar ambas huestes,  
y de fuerte has de mandarlas,  
que si alsistes al de tierra,  
y en el mar General falta,  
ha de fer à tu eleccion,  
para no errar la jornada,  
y que tus ordenes figa,  
yendo à un fin, pues cosa es clara,  
que en haviendo dos advitrios,  
no logran, y se embarazan.  
Oy has de marchar, oy mesmo,  
que està la gente aprestada.  
Èstos son los dos baltones,  
mira el uno à quien lo encargas,  
que de ambos me has de dàr quenta,  
y buelva desde oy tu lanza

à ser, blandida, terror  
de las Lunas Africanas.

*Alv.* Grande honor!

*Tell.* Notable premio!

*Calf.* Y que à un hombre de mis garras  
no nombre General? Pero  
quando se ha visto en batallas,  
quien se ve del Rey Sobrino?

*Hern.* No se como darte gracias,  
Rey Don Sancho el deseado,  
por mercedes, y honras tantas;  
pero ya que de mi fies,  
Señor, empresa tan ardua,  
el medio de agradecerla,  
es, saber desempeñarla.  
Regirè por mi persona  
de la tierra las esquadras,  
y no pudiendo partirme  
en dos, para que las aguas,  
siendo à mis canas espejos,  
plata retraten en plata,  
no es justicia, que pretenda,  
que à que yo les mande vayan  
tantos valientes Fidalgos,  
que en la Corte te acompañan;  
(mejor dixera embidiosos,  
que no sabiendo imitarlas,  
de mis hazañas murmuran)  
quedense, Señor, en casa,  
que dexar de mi mandarfe,  
lo tendràn por accion baxa.  
En nombre tuyo, à Fernando,  
de General de la Armada  
tengo de darle el baston,  
solo experiencias le faltan;  
estas, yo las suplirè  
con mi aviso, y con que trayga  
ancianos siempre à su lado,  
que gobiernen su bizarra  
condicion. Yo solo asi  
mando el mar, y la campaña,  
pues Fernando es otro yo;  
no ay de Hijo à Padre distancia.  
De esta fuerte, gran Señor,  
yo te empeño mi palabra  
de sembrarte de Alquiceles,  
de turbantes Almalazas,  
desde Toledo à Leon,  
y desde el Tajo à Guadiana.  
*Fern.* Por mi solo te prometo,  
si una vez tocan al arma,

bolver pavesa, las hoaldas,  
al incendio que me abraza.  
Encender pienso à Sevilla,  
desde el mar, sirviendo de alquas  
de cristal, quantas centellas,  
en crespas olas dispara  
el golfo, y que sus almenas,  
torres, fuertes, y murallas,  
al triunfo de mis victorias  
les sirvan de luminarias.

*Hern.* Quedo Fernando, que pide  
mas obras, que no palabras  
este caso.

*Hern.* Allà verèmos  
el que se lleva la gala.

*Rey.* Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,  
buelvo à decir, que se encarga,  
ven, que hay que comunicarte.

*Hern.* Tu hechura soy.

*Alv.* Que asi haga  
mercedes à quien le ofende  
el Rey? y del que con tanta  
lealtad, como yo le sirvo,  
no se acuerde para nada?  
sin mi de colera estoy.

*Rey.* Alvaro, Tello, las guardias  
disponed, y las carrozas.

Ay Elvira, toda un alma  
el disimular me cuesta.

*Vase.*

*Alv.* A obedecer lo que mandas  
voy.

*Tel.* Harè lo que me ordenas.

*Vase.*

*Const.* Inès, no ves que reacia  
se està Elvira; ven, que luego,  
dando para que se vaya  
lugar, podemos bolver,  
que deseo con mil ansias  
satisfacer à Fernando.

*Passa Constancia, hace una cortesia, y*  
*muy grave le quita el sombrero*  
*Fernando.*

*Ines.* No miras quan de fantasma  
quita el sombrero?

*Const.* Por señas  
dile, que se està en la quadra,  
hasta que bolvamos. *hace señas Ines.*

*Calf.* Bien. *Fern.* No las mires.

*Calf.* Hà bellaca? *Elv.* Solo queda.

*Fern.* Serafin  
de esta esfera soberana,  
Angel de este paraíso,

fi es que para mi , el alcazar  
de las fortunas del bosque  
alguna porción me guarda,  
mil veces enhorabuena  
te hallo en él , pues colocada  
al Altar de este Palacio,  
del dosel de la Campaña,  
podré con mayor razon  
sacrificar à tus aras,  
en reverente holocausto,  
vida , sèr , aliento , y alma.

*Calf.* Tomese usted si età tiernos;  
el mozo se hace unas gachas.

*Elv.* Bizarro Zagal , à quien  
aun antes que penetràra  
tan noble estirpe, mirè  
menos esquivia , y estraña  
que à ninguno , enhorabuena,  
del rudo principio salgas  
de tu Aldèa , à que la Corte,  
sus Galanes, y sus Damas  
se alegren con tu presència,  
se mejoren con tu gala,  
con tu valor se defiendan,  
y con tu ingenio se aplaudan.

*Calf.* No està muy verde esta breba.

*Buelven al paño Constanza, y Ines.*

*Ines.* Presto buelves.

*Const.* Mal descanfa  
el corazon , hasta hablarle.

*Ines.* Pues detente, que la plaza  
està ocupada.

*Const.* Què veo?

*Fern.* No mas que menos urafia  
os merece mi fineza?

*Elv.* En deydades mas que humanas,  
el estàr menos esquivas,  
es estàr muy obligadas.

*Fern.* De què me sirve (ay de mi!)  
esta piedad cortesana

con mi amor, si aun no la logro,  
quàndo es fuerza, que me parta  
al mar , donde la ausencia  
se aproveche de sus aguas;  
y pudiendo aqui aplaudirla,  
allí es preciso llorarla?

*Elv.* Pocas veces , quien se ausenta,  
se acuerda de lo que ama.

*Fern.* Si : porque el que no se olvida,  
po le hace el acuerdo falta.

*Calf.* Mire usted ; si es que en mi Amo  
tal temor le sobresalta,  
yo le diera un buen remedio.

*Fern.* Loco:

*Calf.* Mire como habla,  
que aqui hacemos su negocio,

*Elv.* Y qual es?

*Calf.* Darle una alhaja,  
que como siempre la viera,  
siempre de vos se acordàra.

*Elv.* Y todo esto ha menester?

*Calf.* Señora mia de mi alma,  
adonde havrà sus seiscientas,  
sin terceras , ni criadas,  
esto, y mas ha menester  
para acordarse entre tantas.

*Const.* Bueno vè esto.

*Ines.* A ti te soplan  
el Galan, si à otros la Dama;  
y tambien es el Criado  
Alcahuetico.

*Fern.* Bastaba  
que llevasse por favor,  
en esta purpurea Vanda,  
un Iris , que serenasse  
de mi ausencia la borrasca.

*Elv.* Mucho pedis. Al descuido *ap:*  
procurare que se cayga  
la Vanda , pues de esta suerte  
configo darla , sin darla.

*Fern.* Mucho pido? mas no es mucho,  
puesto que vos no dais nada.

*E v.* Yo, aunque: mas la Vanda, Cielos,  
se me cayò.

*Sale Const.* Para alzarla,  
yo estoy aqui.

*Calf.* Embocate essa.

*Fern.* Advertid, que ya se halla  
en mi mano.

*Const.* Y en la mia.

*Elv.* Sueltafela tù, Constanza,  
que quiero yo que la lleve.

*Const.* Què es, que se la suelte? alhajas  
de mi Prima , solamente  
con el respeto se tratan,  
y es muy civil offadia,  
(el pecho en zelos se abrafa)  
que haya quien aleve , ingrato,  
traydor , infiel:

*Elv.* Basta, basta.

*Const.* A un desperdicio se atre va  
de deydad tan soberana!

*Elo.* Constanza, pues quien te mete  
en bolver tû por mi causa?

De quando acá andas tan fina  
con mi respeto?

*Calf.* Zarazas.

*Const.* Desde que con tus acciones,  
tu mismo respeto ultrajas.

*Elo.* A buen punto hemos llegado,  
solo que me riñas falta.

*Const.* Yo no riño, sino advierto,  
quan mal parece, que hagas  
tales acciones.

*Elo.* Estàs  
por mi Maestra nombrada,  
Prima?

*Const.* No por cierto, Prima.

*Ines.* Las Primas, segun lo mascan,  
parecen negras, Calforras.

*Calf.* Mucho serà, que estas Damas  
no se pongan como negras.

*Elo.* Ya conozco de que nazca  
tan aspera reprehension,  
y yà que reñir me tratas,  
por algo ha de ser, escucha,  
Yo quedo muy obligada  
de vuestra amante fineza,  
Fernando, y pues es usada  
en Palacio la licencia  
de festejar à sus Damas,  
yo, como pedis, admito,  
en mi obsequio, vuestra urbana  
atencion, y por principio  
de premio à tan finas ansias,  
poneos esta Vanda al pecho,  
que bien podeis, y estimadla,  
pues me cuesta una pendencia  
dexarla en vos empleada.  
Y tu Prima, si esta accion  
sientes tanto por mi fama,  
sientela mucho, que yo,  
estando ya executada,  
podrè ayudarte à sentirla,  
mas no puedo remediarla. *Vase.*

*Ines.* Buènos quedamos amor.

*Calf.* Que apuestas à que se arañan  
entrambas Primas por ti.

*Const.* Ha sta aqui solicitaba  
saber, Señor Don Fernando,

de vuestro ceño la causa;  
yà desde oy no intentarè  
canfarme en averiguarla,  
pues sabiendo, que el motivo  
de que me bolvais la espalda  
es, dignamente emplearos  
en la beldad soberana  
de mi Prima, fuera injusto,  
à tan divinas ventajas  
presumir yo competencias.  
Vivais edades muy largas,  
en su amor, y en su fineza,  
que de fortuna tan alta,  
os doy mil enhorabuenas.

*Fern.* Y yo, por no malograrlas,  
las recibo muy gustoso,  
aunque pudierais guardarlas,  
hasta ver si tambien ella,  
tiene terrero, y ventana,  
por donde con otro Amante,  
hable, de la noche al alva,  
y sea fuerza huir tambien  
de quien traydora, quien falsa,  
aleve, injusta, y cruel,  
à uno admite, y à otro engaña,  
como vos.

*Const.* Calla alevofo,  
traydor, fementido, calla,  
que si este fuera el motivo  
solo de que me dexàras,  
no era menester buscar  
tan ruin, è indigna venganza,  
como que viendolo yo,  
festejasses à otra Dama:  
luego es que con mi injuria  
disimular tu mudanza.

*Ines.* Todos los hombres son unos,  
quien à todòs los quemàra.

*Calf.* Quien à todas las mugeres  
las pudiera ver tostadas.

*Fern.* Con que no es verdad, aleve,  
que vi un hombre, que te hablaba  
por la reja, y que con el  
resu zeloso à estocadas?

*Const.* Si; pero plegue à los Cielos,  
que ardiente rayo me parta,  
si yo à este hombre di motivo,  
para que assi se arrojara  
à hablarme.

*Fern.* Calla, que es esta

muy fria, y muy mal fundada satisfaccion.

*Const.* Y es mejor, de agraviarme cara à cara la disculpa, que me das?

*Salte Alvaro.*

*Alv.* Por ver si encuentro à Constanza, doy à esta quadra la buelta: mas que es lo que miro, sañas? hablando està con Fernando; solo zelos les faltaban à mi embidia, y mi rencor.

*Salen Elvira, y Elena.*

*Elv.* Por salir de mi tyrana sospecha, buelvo contigo Elena, mas no me engaña mi presuncion.

*Elv.* Es aquel?

*Elv.* El es, y està bien hallada mi Prima con èl; escucha.

*Elv.* Hà Cielos, si este supiera *aparte.* mi traycion, qual la venganza seria de sus furoros.

*Fern.* Todas son razones vanas.

*Const.* Mi bien, Fernando, mi dueño.

*Alv.* Qué oygo penas?

*Elv.* Qué oygo ansias?

*Const.* Así mi cariño ofendes? así mi fee desamparas?

*Fern.* Quien por ti riñe de noche, bolverà por la demanda, dexame. *Const.* Como dexartes; antes, traydor, que te vayas, me has de dàr la Vanda,

*Fern.* Advierte:

*Const.* Pues que, intentabas llevarla contigo? *Fern.* No la he de dàr.

*Const.* Mira: *Fern.* Suelta:

*Const.* Atiende: *Fern.* Aparta, que es en vano pretenderla.

*Const.* Pues no me he de ir sin cobrarla.

*Fern.* Como es esto dable.

*Salte Alvaro.* Haviendo quien os la quite à estocadas.

*Fern.* Quien ha de ser esse?

*Alv.* Yo. *Fern.* Dificultosa es la hazaña,

*Elv.* Qué miro? *Fern.* Advierte:

*Const.* Qué veo? *Alv.* Repara.

*Fern.* Delvia:

*Calf.* Buena anda la gresca.

*Alv.* Quita. *Ines.* Buena và la danza.

*Fern.* Dexame, que de la muerte, à quien con vida se halla tan mal, que me enoja à mi.

*Alv.* Qué vanaglorioso hablas, que jactancioso discurras: mejor fuera, que guardàras todo esse brio, Fernando, para bolver por tu fama.

De los favores del Rey, y los que tu Padre alcanza, no te cabe en todo el pecho la vanidad temeraria, sin mirar, que tales honras, mas que te ilustran, te infaman: mucho mejor pareciera, que el credito restauraras de una difunta hermosura, que andar galanteando Damas.

Mas pues à tu honor no atiendes, yo te espero en la Campaña, adonde te enseñarè à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

*Salen el Rey, Ramon, Hernan Ruiz, y Tello.*

*Fern.* Espera: Todos Tente.

*Rey* Que es esto?

*Fern.* No es nada, Señor, no es nada: ha infame! Viven los Cielos, que te he de arrancar el alma. *Vase.*

*Calf.* Con mi Amo fanfurrinas? sal aqui tú durindaina; voto à los Cielos de Christo, que le he de oradar la panza.

*Rey.* No me decís, que es aquesto?

*Const.* Que travados de palabras Alvaro, y Fernando, van à reñir. *Rey.* Don Tello, anda, trae à mi Sobrino, y prende à Don Alvaro; à que aguardas?

*Hern.* No os apalsioneis Señor, que si Don Alvaro trata con Fernando la pendencia, no le arriendo la ganancia.

*Const.* Id Señor à detenerlos.

*Elv.* Constanza, estàs asustada?

*Const.* Mas lo puedes estar tu.

*Rey* Venid, no alguna desgracia suceda. *Vase.*

*Ram.* Qué te parece

de tu hijo; Señor.  
*Hern.* La alhaja  
 mas superior es del mundo;  
 valiente es como la espada  
 de Bernardo; bien, pariente,  
 se le luce su crianza. *Vase.*  
*Elv.* Constanza, mucho me espanto,  
 que dès lugar à que haya  
 por ti de suceder esto.  
*Const.* Que me riñesses faltaba.  
*Elv.* Como me riñes tu à mi,  
 y caes en la milma falta,  
 no es mucho que de ti aprenda.  
*Const.* Es que yo:  
*Elv.* No digas nada,  
 que estàs con fulto; ven Prima,  
 tomaràs un poco de agua.  
*Const.* Mejor es que tu la tomes,  
 que aun no estàs muy recobrada.  
*Ines.* Elena, què dices de esto?  
*Eic.* Dexame Inès, que quien anda  
 con su pensamiento, en tristes  
 imaginaciones varias,  
 quanto escucha, y quanto mira  
 le afusta, y le sobresa; y  
 y mas à mi, que no hay sombra,  
 ni hay voz, accion, ni palabra,  
 que no me acobarde toda  
 la dulce region del alma. *Vase.*  
*Calf.* Gran muger es esta, cierto  
 que es aguda por lo esclava.  
*Ines.* Calforras. *Calf.* Como Calforras?  
 grossera, insolente, fatua,  
 Calforras? yà es otro tiempo.  
*Ines.* Ola, pues como es su gracia?  
*Calf.* Don Calforras; y aun es Don  
 muy corto à mis circuntancias.  
*Ines.* Claro, està que un Cavallero,  
 que arreto maneja, y paja,  
 no es paja lo que merece.  
*Calf.* Por Dios, que has tenido gracia;  
 pero à la verdad, si yo  
 à quererme me inclinara  
 (porque pudiera tentarme  
 el Diablio por cosas malas)  
 me quisieras?  
*Ines.* Memorial, muy grave,  
 y se harà vèr en la Sala.  
*Calf.* O en la alcoba, que bien puede  
 haver cosa necessaria.

*Ines.* Idos pues.  
*Calf.* Puerca, cochina,  
 fregona, y carantamaula,  
 pues alsì te desvaneces?  
*Ines.* Mugeres de mi calaña,  
 no dan à un bufòn audiencia,  
 sino en jilla. *Calf.* O en albarda.  
*Ines.* Bueivame à vèr; pero ahora  
 vayase muy noramala.  
*Calf.* Bien estàs; mas vaya usia,  
 que ya el barreño la aguarda.  
*Ines.* A Dios, cabeza de bola  
 de chapitel. *Calf.* A Dios, cara  
 de longaniza rellèn. *Hacen que se van.*  
*Ines.* El se va. *Calf.* Pues ella marcha.  
*Ines.* A mi este desayre Cielos.  
*Calf.* Y que susia yo esta infamia;  
 yo la llamo. *Ines.* Yo le llamo.  
*Calf.* Ha Doncella.  
*Ines.* Hà buena alhaja.  
*Calf.* Què me manda Useñoria?  
*Ines.* Que à la primera rociada  
 de amor, no penseis lograr  
 pues presumir que una Dama  
 como yo, à un solo te quiero  
 ha de rendirse à nñas ansias,  
 no es razon: profiga el mono  
 en rondar-lo que idolatra,  
 que quando no consiguere  
 esta hermosa mano blanca,  
 la pretension de adquirirla,  
 à llenarle de honor baxta.  
*Calf.* Señora, si yo. *Ines.* No mas.  
*Calf.* Ved que me esta dando gana.  
*Ines.* De què? *Calf.* De daros:  
*Ines.* Decid.  
*Calf.* Muchísimas bofetadas.  
*Ines.* Anda Lacayo.  
*Calf.* Anda Puerca.  
*Ines.* Què camuesfo.  
*Calf.* Què manzana.  
*Ines.* Què cuero tan de taberna.  
*Calf.* Què grandísima borracha.  
*Vase cada uno por su puerta.*

Fin de la primera Jornada.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras,  
de noche.*

*Ram.* Nada preguntarme intentes,  
que nada decirte puedo.

*Fern.* Pues buelvete desde aqui,  
que estar solo en el terrero  
me importa.

*Ram.* O quanto le cuesta  
saber, con que fundamento  
Alvaro le echò sus faltas  
en la cara; sus defectos  
sepalos por otra parte,  
que por mi no ha de saberlos.

*Calf.* Què te decia Ramon?

*Fern.* Pesares dissimulemos:  
que estuvieste prevenido,  
que no obstante, que en secreto  
mi Padre, y yo hemos besado  
la mano al Rey, y le habemos  
dado quenta de los dos  
triumfos de nuestros aceros,  
por honrarnos ha mandado,  
que en público razon demos  
por menor de ambas victorias.

*Calf.* Gran dia de lucimiento.

*Fern.* Que es lo que me querrà Elvira,  
que de noche, y con misterio  
tan grave me embia à llamar?

*Calf.* Presto de dudas saldremos,  
pues me dixo Elena, que  
hecha nocturno estafermo,  
de parte de su Señora,  
de essa reja tras los hierros  
estaria, à darte aviso,  
para que en el quarto luego,  
donde su Ama estaria, entrasses  
por el postigo pequeño  
del muro.

*Fern.* Yà llegamos,  
vèn tras mi.

*Ele.* Aunque contra el genio  
de mis tristezas, me mande  
Elvira (valedme Cielos!)  
que llame à Fernando, como  
se han de hermanar en mi pecho,  
las obediencias, que huyo,

con las ansias que padezco?

*Fern.* No hagas ruido.

*Calf.* Esto me dices,  
quando voy pisando huevos,  
no van à Maytines Fryales  
déscazlos con mas silencio.

*Ele.* Cè, es Fernando?

*Fern.* Elvira es esta.

*Calf.* Y si fuesse algun mochuelo,  
que son aves agoreras?

*Fern.* Calla loco, que mi pecho  
solsiega con este aviso.

*Ele.* Vèn, que yà ha llegado tiempo  
de hacerte amor venturoso.

*Por otro lado salen Don Alvaro, y Tello.*

*Alv.* A que buena ocasion, Tello,  
llegamos, pues solo el Parque,  
verè si la dicha tengo  
de hablar à Constanza.

*Tel.* Como ha de estar solo, si veo  
(si no me engañan) dos bultos?

*Alv.* Sin mi estoy; que serà esto?

*Fer.* Es Elena? *Ele.* Si.

*Fern.* Pues abre. *Ele.* A quien?

*Fern.* A quien està pronto,  
llamàdo viene de Elvira.

*Entra Fernando, y cierra la puerta Elena.*

*Ele.* Fernaðo es: ya te obedezco.

*Alv.* Mas queres Cielos lo que miro,  
por el postigo, que abrieron,  
uno entrò: fuego respiran  
los volcanes de mi pecho:  
Quien serà (Cielos matadme!)  
quien logra lo que yo pierdo?

*Tel.* Con conocer al que afuera  
se ha quedado, lo sabremos.

*Calf.* El se entrò, y yo quedo solo:  
pero como solo? miento,  
que allì ay dos, y dos millones  
se figuran en mi miedo.  
Marimanta, y à estas horas?  
porrazos me pide el cuerpo,  
temblando de horror estoy.

*Alv.* Ardiendo en colera llego  
Cavallero:

*Calf.* Mas abaxo. *Alv.* Hidalgo,

*Calf.* Otr o poco menos.

*Alv.* Hombre.

*Calf.* Ni aun esso, que estoy  
en sospechas de no serlo.



Yo dixera , que un sobrino del Rey , mas no han de creerlo.

*Alv.* Scais lo que fuereis , yo estoy empeñado en conoceros.

*Calf.* Pues por la fee del Bautismo me dexa ir , que soy tan lerdo , que no sè como me llamo.

*Alv.* No con disimulos necios me disuadais la intencion de saber , quien desatento , de tan venerado sitio profana el noble respeto , y asi decidme quien sois.

*Calf.* Vedle ay usted , que no quiero.

*Alv.* A tan grosera ofèdia , no ay otra respuesta. *sacan las espadas.*

*Calf.* Hà perros , pensais , que ha de ser por fuerza gallina el Gracioso ? Pero bueno es que la espada sirva la muralla de coletos : bergantes , dos contra uno.

*Salen Hernan Ruiz haciendo cara à los dos , y por detras de ellos se van Calforras.*

*Hern.* Yà hidalgo està aqui mi aliento para igualar la ventaja.

*Calf.* Pues yà en esta danza dexo metido à otro , no queramos aventurar el secreto. *vase.*

*Alv.* Bizarro sois vive Dios.

*Hern.* Dias hà , que lo sabemos.

*Tell.* Tente Alvaro , que es Hernan Ruiz de Castro.

*Alv.* Bien su denuedo lo dice , antes que su voz.

*Hern.* Alvaro , Tello , què es esto ?

*Alv.* Dudar como en vuestro juicio cabe el atrevido exceso de hacer espaldas à quien profana arrestado , y ciego el sagrado de este Alcazar.

*Hern.* Mirad que yo solo vengo al ruido de las espadas , que me avisò desde lexos.

*Tell.* Luego no sois quien quedò en guarda del que sobervio entrò por esse postigo.

*Hern.* Mal lo que decis entiendo , y à saber vuestra sospecha ,

huviera , del lado vuestro , procurado averiguarlo.

*Alv.* Haviendo visto el empeño , con que guardais essa puerta , que yà lo he sabido creo , y para que sin castigo no se vaya , està resuelvo aguardandole hasta el Alva. *vase.*

*Tell.* En averiguados yerros , frivolas disculpas , son estudiados fingimientos. Darè quenta al Rey , pues à èl le toca poner remedio , sin expressar la malicia de que ha sido el que entrò dentro su hijo , pues assegurarlo es peligroso hasta verlo. *vase.*

*Hern.* Què enfasis son los que escucho à cobardes lisongeros , que disgustados os tiene mi fortuna ; mas pues puedo , prosiguiend mi camino , ir à Palacio , à lo menos , para empezar su castigo , me servirà de consuelo los porrazos que han llevado , y el temor que me tuvieron.

*Vase , y sale Elvira , Fernando , y Elena con luces.*

*Fern.* Mucho , Elvira , me prometes ,

*Elv.* Pues todo lo que te prometo cumplirè ; à un balcon Elena te pon , y avisame , en viendo passar por el Jardin gente.

*Ele.* Si harè. Corazon , què nuevo susto es el que se me añade , siempre que à Fernando veo. Mas si contra èl resultan los perjuicios de mis yerros , què mucho , que su semblante duplique mis desalientos. *vase.*

*Elv.* Yà , Fernando , estamos solos , no es razon nos acordemos de platicas de amor , quando està tu amor de por medio , primero es èl :

*Fern.* Ay de mi !

*Elv.* Parece que yà mi acento en la parte lastimada te hiriò.

*Fern.* Mal negarlo puedo:

Y porque al verte no ocultes  
las tibiezas de mi afecto,  
pues adivinas la causa,  
suple, Elvira, los efectos.

*Elv.* Desde el día de aquel lance  
con Don Alvaro, en que luego  
mediando el Rey, mandò  
poner perpetuo silencio,  
en tus tristezas he visto  
patentes tus sentimientos;  
y aunque todos, de piedad,  
de temor, ò de respeto,  
te permiten el deldoro,  
por escusarte el tormento;  
yo, en quien puede mas, Fernando,  
la inclinacion que te tengo,  
determinada à curar  
tu mal estoy.

*Fern.* Ahora veo,  
que eres tù sola la fina,  
y que à tù sola te debo  
el amor, que te consagro,  
pues mis desdichas sabiendo,  
à pesar del dolor, quieres  
sanarlas.

*Elv.* Escucha atento,  
que para cumplir con todo,  
desde su principio empiezo,  
franqueandote las noticias,  
que por esta esclava tengo,  
como testigo de vista  
de todo. *Fern.* Absorto te atiende.

*Elv.* Don Alonso, Emperador  
de Castilla, cuyo Cetro  
dexò en Sancho el deseado  
sostituido el Governò.  
Tuvo tres hijas, la una  
fuè mediante el casamiento,  
y la llamaron Constanza,  
que en floridos años tiernos  
casò con Luis, Rey de Francia,  
poniendose en lazo estrecho,  
à Leones, y Castillos,  
las Lises de Clodovèu.  
La otra de las dos, de quien  
para el caso que refiero  
necesito, fuè tu Madre  
Estefania, un portento  
de belleza, y de virtud;

bien, que de amoroso, tierno,  
dulce fruto; mas tan noble  
por su Madre, que el Rey mesmo  
no aspiràra à ser mejor,  
bastabale el ser tan bueno.  
Pretendieron su hermosura  
los primeros Cavalleros  
de Castilla; diòla el Rey  
à Hernan Ruiz de Castro, viendo  
que ninguno le excedia  
en sangre, y merecimientos.  
Uno de los que con mas  
fineza siguiò este empeño  
fuè Fortàn Ximenez,  
hombre tenaz, ofiado, y sobervio;  
y no obstante el desengaño,  
que casandola le dieron,  
prosiguiò en demonstraciones  
de enamorado, tan ciego,  
que huyo menester tu Madre  
para vencer sus extremos,  
que le tuviesse este enfado  
de costa muchos desprecios.  
Cerrò puertas, y ventanas,  
huyò lances, buscò medios  
para librarse de un hombre  
tan amante, y tan resuelto.  
Y en fin, quando presumimos,  
que parasse todo aquesto  
en vencer ella su arrojo,  
y en ceder èl de su ruego,  
supimos, que receloso,  
bien que recatado, y cuerdo,  
andaba Hernan Ruiz de Castro  
penetrando, è inquiriendo,  
ladron de su misma casa,  
sus agravios, ò sus zelos,  
que el honor, zelos, y agravios  
tienen un semblante mesmo.  
Una infausta obscura noche,  
en que parece que el Cielo,  
por no mirar el horror  
del mas tràgico suceso,  
cubriò con nieblas su rostro,  
donde son tantos Luceros  
trémulos ojos, que al ayre  
le estàn pestañeando incendios,  
sabiendo Hernan Ruiz el hurto  
de su honor, que yo no creo,  
mentira fuè, testimonio,

esso afirmo, y esso entiendo.  
 Y habiendo fingido antes  
 una ausencia, al mismo tiempo  
 que le avisaron, que andaban  
 sombras rondando, y midiendo  
 sus ventanas, y sus puertas,  
 vino à su calle encubierto.  
 A poco rato que estuvo,  
 donde verle no pudieron,  
 descubrió dos embozados,  
 hizo una seña uno de ellos  
 cerca de la puerta falsa  
 de su casa; respondieron  
 desde una rexa, y en fin,  
 viò despues, que entraban dentro;  
 dexò que huviesen cerrado,  
 y disimulando el fuego,  
 que en el corazon ardia,  
 aplicando un instrumento,  
 de quien iba prevenido,  
 al postigo (por ser cierto,  
 que el ir por essotra puerta  
 era ruido sin efecto)  
 dexò por la cerradura  
 caer la llave en el suelo,  
 abrió con la que tenia  
 despues, y nada sintieron,  
 ò por su mucha razon,  
 ò por su mucho silencio,  
 ò porque el Cielo permitte,  
 que los que obran tales yerros,  
 ni vean, ni oyan, ni discurren,  
 en su propio error embueltos.  
 Algunos passos anduvo  
 en el Jardin, y al reflexo  
 de una luz, algo distante,  
 que escasa concedió el viento,  
 viò una muger en el traje,  
 y con los vestidos mesmos,  
 que en casa traía su esposa,  
 sentada sobre el extremo  
 de una fuente, y en sus brazos  
 gozando amantes requiebros  
 un hombre: hasta aqui llegar  
 pudo un noble sufrimiento.  
 Sacò la espada animoso,  
 y acòmetiòlos, diciendo:  
 Afsi, infames, se castigan  
 tan torpes atrevimientos,  
 contra el honor de Hernan Ruiz,

y al infelice mancebo,  
 passando el pecho dos veces,  
 le dexò à dos golpes muerto.  
 De este tiempo aprovechada  
 la muger, huyó, (siguiendo  
 su fuga Hernan Ruiz) y entròse  
 por la Galeria, que en medio  
 del Jardin caía, mirando  
 las luces al ir huyendo,  
 al tiempo que la iba buscando,  
 quando oyò cerca los ecos  
 Hernan Ruiz de Estefania,  
 y guiandose por ellos,  
 sin dexarla articular  
 en su disculpa un acento,  
 la llenò de mas heridas,  
 que ella pudo formar ecos.  
 Cayò muerta, y al rumor  
 los Criados acudieron,  
 y el Aya entre ellos contigo,  
 pues dicen, que eras tan tierno,  
 que viendo muerta à tu Madre,  
 la imaginaste durmiendo,  
 y echandola entrambos brazos,  
 los apartaste sangrientos.  
 A un horror tan lamentable  
 todos quedaron suspensos,  
 y mas quando en el Jardin  
 el cuerpo reconocieron  
 del joven Fortàn Ximenez,  
 contra tu Madre creciendo  
 à esta evidencia el indicio,  
 sin saber què se havia hecho,  
 pues no se hallò, y dentro estaba  
 el cobarde compañero.  
 Mandò à su deudo Ramòn  
 te conduxesse à aquel Pueblo,  
 donde te criò con nombre  
 de hijo, hasta que el tiempo  
 declarasse, si debía  
 tenerte por su heredero.  
 Quiso hacer su fuga al Alva,  
 quando de orden le prendieron  
 del Rey, y en aquella Torre,  
 en donde habitò, funesto  
 Panteon de un muerto vivo,  
 le encerrò con tal mysterio,  
 que los que sin ver la causa,  
 escuchaban el estruendo,  
 imaginar on que andaban

fantasmas , y encantos dentro,  
 y esto por averiguar,  
 si el haver à su hija muerto  
 era con causa, ò sin ella,  
 pues en indicios diversos,  
 yà iban los antecedentes  
 su inocencia trasluciendo.  
 Llegò à terminos el caso  
 de ser fuerza , segun Fueros  
 de Castilla , hacer probanza;  
 y esta , en los estilos nuestros,  
 no la executa la pluma,  
 sino la escribe el acero,  
 presentando la acusada  
 del Crimen un Cavallero,  
 que la defienda ; y quien queda  
 vencedor en campal duelo,  
 es el que prueba mejor,  
 y el que sale con el pleyto.  
 No dudàra yo , que Alfonso  
 hiciera el ultimo esfuerzo  
 por el honor de su hijas;  
 pero cortò sus intentos  
 la parca , y el Rey Don Sancho,  
 en negocios de su Reyno  
 ocupado , no cuidò  
 de proseguir el empeño,  
 haciendo su tolerancia  
 creer à quantos el reto  
 anhelaban , que no estaba  
 muy en favor el processo  
 de tu Madre Estefania;  
 pero nunca lo creyeron  
 con mayor motivo , que oy,  
 que en igual de que severo  
 continuasse en su castigo,  
 le librò , y llenò de premios,  
 haciendole General  
 de las Armas de su Imperio.  
 Quien duda , que esto fue dàr  
 lo obrado por muy bien hecho;  
 ni quien duda , que resulta  
 contra ti , pues heredero  
 del deshonor de tu Madre,  
 con ella estàs padeciendo.  
 Tu estàs sin honra , Fernando,  
 mientras à tu nacimiento  
 arguye nota el baldòn  
 del material adulterio;  
 Esto te quiso decir

Alvaro , quando sobervio;  
 te arguyò con tu desgracia,  
 y esto todos echan menos,  
 que no defiendas tu causa,  
 y permitas , que en defecto  
 de que haya quien la defienda,  
 ò por traycion , ò por yerro,  
 padezca de Estefania  
 la inocencia ; y pues yo he hecho  
 lo que debo en avisarte,  
 pues permitido el festejo  
 mio , fuera en mi desdoro  
 no intentar los lucimientos,  
 queriendote desayrado,  
 noble , ofiàdo , altivo , y cuerdo;  
 leal , atento , obediente,  
 prompto , valiente , y discretos;  
 pues te notifico el daño,  
 tû aplicaràs el remedio.

*Llaman , y sale Elena afusada.*

*Elen.* Señora.

*Elo.* Què traes , Elena?

*Elen.* Que à la puerta vi llegar  
 dos hombres.

*Elo.* Fiero pesar!

*Elen.* Y que es , pues la llave fueña,  
 el Rey uno de ellos creo.

*Elo.* A estas horas , què querrà?

*Fern.* A verte , Elvira , vendrà,  
 que yà sè su galanteo.

*Elo.* Pues quien: mas no es tiempo aora  
 de disuadir tu mentira,  
 à esta quadra te retirà.

*Elen.* Aprisa , que entran , señora.

*Elo.* Llevate una luz Elena,  
 dexala à dentro escondida,  
 para quando yo la pida.

*Fern.* Què ansial

*Elen.* Què susto!

*Vase con una luz.*

*Elo.* Què penal

*Fern.* De què me podrà servir,  
 fiera , el llevarme à esconder,  
 si es fuerza me hayan de vèr?  
 no serà mejor salir,  
 abriendo passo à mi muerte?

*Elo.* Todo es malo en caso igual;  
 pero còmo arrojò tal  
 intentaràs?

*Fern.* De esta suerte.

*Matan la luz sacando la espada, y salen al paño el Rey, y Hernan Ruiz de Castro.*

**Rey.** La luz han muerto, y por que sin que le conozca yo, salir no logre el que entrò, pues yà de Tello lo sè, puesto que no ay otra puerta entra, y no mi Magestad se exponga à la indignidad de que sepan, quanto es cierta mi malicia, que entre tanto vâ à guardarla mi valor de la fuga de un traydor.

*Fern.* Passos siento.

*Elv.* De mi espanto creciendo el asombro vâ.

*Hern.* De mi fie V. Alteza la accion.

**Rey.** Si de otra fineza Elvira es empleo yâ, à confirmar mis recelos, assi mi dolor camine

*Vase.*

*Hern.* Abra camino la espada.

*Elv.* Ola Elena, ola Mencia, mirad quien anda allà fuera

*Vase.*

*Hern.* Ya di con èl.

*Fern.* Suerte fiera! que este es el Rey.

*Hern.* Quien diria que aya quien arrestado, y fuerte, cometa tal frenesi.

*Sale Elena.*

**Ele.** Ya la luz (mas ay de mi!) teneis, no me deis la muerte, que aunque el vivir me es pesar, y me adularà el vivir, no es posible resistir dolor, que me ha de acabar: mi error, (sin mi estoy) fuè mucho: mi pena (tormento fiero) con quantos afanes vivo! Con quantos pesares lucho! Y si yo aun à hablar no acierto, fuy causa (en vano resisto) valgame el Cielo!

*Cae desmayada.*

**Hern.** Què miro? (to, Ella, y yo à un tiempo hemos muerto que haceis aqui?

*Fern.* Què sè yo, no es tiempo de averiguar esto, dexame passar.

*Hern.* Yà por essa puerta no puedes salir.

*Fern.* Pues què harè? No hay otra?

*Hern.* No. *Fern.* Pues què medio?

*Hern.* Para librarte, un remedio solo ay, que ofrecerte.

*Fern.* Què

*Hern.* El Rey à essa puerta aguarda, por conocer arrestado quien profana este sagrado: y si un instante se tarda tu asombro, hallarte es preciso: por aquel balcon conviene que te arrojes, pues èl viene; aprovechete el aviso, que aunque tu peligro es cierto, yà evitas tu desagrado, pues te hallarà castigado, quando te encontràre muerto.

*Fern.* Antes, essa desmayada muger, fuerza es retirar.

*Hern.* Aquí se puede quedar, pues no se aventura nada en su vida.

*Fern.* Ay, que colijo de enigma tan no entendida, que puede importar su vida.

*Hern.* En que te detienes, hijo?

*Fern.* Yà à morir me precipito por salvar una opinion: tan grande satisfaccion pide tan grande delito.

*Vase, y suena dentro ruido, y sale el Rey al paño.*

*Dentro Elvira.*

*Elv.* Què ruido es aquel?

**Rey.** Hernan mucho se detiene, què le habrá sucedido?

*Hern.* A sè, que si se hà muerto Fernan- habrè negociado bien. (do

*Sale Elvira.*

*Elv.* Quien à estas horas se atreve à en- adonde aun no debe, (trag por no irritar mi desden, entrar el Sol sin reparo.

*Hern.* Suspended Divina Elvira,

los ceños de vuestra ira,  
no se enoje Sol tan claro,  
que yo à pifar no llegàra este fitio,  
si no fuera buscando de esta manera  
à un hombre, que entre la rara  
frondosidad del Jardin perdis;  
y creyendo que havia entrado aqui,  
la ansia mia, viendo abierto el quar-  
à fin de conocerle, llego (to,  
al tiempo que està criada,  
al verme entrar con la espada desnuda  
se desmayò: (da,  
que suplais la accion os ruego.

*Elv.* De agraviar de esta manera,  
de este retiro la esphera,  
el ofiado arrojò ciego,  
mal, Hernando, os disculpa,  
fia que me digais primero,  
quien para exceso tan fiero  
os puede dàr alas?

*Sale el Rey.*

*Rey.* Yo.

*Elv.* Señor, vuestra Magestad,  
pues còmol

*Rey.* La turbacion  
no es disculpa, de una accion,  
que roza en indignidad.  
Hallaste alguien?

*Hern.* No Señor,

*Rey.* Por donde el traydor se iria?

*Elv.* Aunque arguya culpa mia,  
vuestro impensado rigor,  
solo deciros intento  
( este acaso le disuada,  
y para no errar en nada,  
esforcemos el aliento. )  
Quan dentro de mi retiro,  
eterna mi resistencia,  
añade nueva influencia  
à lo hermoso con lo ingrato.  
A este quarto me pasè,  
que cae à esta galeria,  
porque mi melancolia  
divertirla imaginè.

Viendo el Jardin, y escuchando  
la dulce voz de està Esclava,  
en aquel balcon estava,  
quando rumor escuchando  
vengo; y yà en distinta accion  
hàllo à Elena desmayada,

veo à Hernando con la espada  
desnuda, y su turbacion.

Buen indicio viene à ser,  
que haverse atrevido à entrar,  
serà venirla à buscar;  
à su difunta muger  
sirvió Elena, quien alcanza  
(pues à tales horas huella  
tal fitio) à saber si en ella  
tiene que obrar su venganza;  
y pues solo soy testigo  
de su ofiado proceder,  
no se deben entender  
essos emphasis conmigo.

*Vase.*

*Hern.* Señor?

*Rey.* No me digais nada,  
pues si conmigo has venido,  
bien claro està que ha mentido.

*Hern.* Elena?

*Ele.* Derèn la espada,  
no me des muerte, (ay de mi!)  
que yo, Hernando, te dirè  
quanto he visto, y quanto sè;  
mas quien es quien està aqui?

*Rey.* Yo soy, cobrate.

*Ele.* Señor?

*Rey.* Què tienes, dime, que hablar;  
que prometes declarar?

*Ele.* Yo (alentemonos error)  
nada tengo que decir,  
si algo dixè, ansia vehemente,  
delirio del accidente  
fuè, que me llegò à rendir.

*Rey.* Vere, y procura el aliento restaurar.

*Ele.* Si hare, Señor;  
corazon, pues el temor  
de mi culpa, su tormento  
me conficsa la homieida,  
bien que la aborrezca triste,  
callemos, pues que consiste  
en mi silencio mi vida.

*Vase.*

*Rey.* Permitid que sepa, Cielos,  
pues los recelos son sabios,  
que con ocultos agravios  
me dà tan patentes zelos.  
Ven, pues que yà, el resciler  
de la Aurora indicios dà.

*Vase.*

*Hern.* Valgame Dios, què tendrà  
que decir esta muger?  
mas si à Fernando ha encontrado

à estas horas con Elvira,  
claro es, que este enigma aspira,  
à declarar su cuydado.  
No vi atrevimiento igual,  
cosas de mancebo son,  
no ha de estar alto el balcon,  
irè à ver si se hizo mal.

*Vanse, y salen Constanza, y Inès, y Alvaro.*

*Const.* Ya os hè dicho quan en vano,  
vuestro tesòn sollicita  
hacer que merito tenga  
de fineza la porfia.

*Alv.* No vengo, amante tyranza,  
cruel hermosa enemiga,  
como hasta aqui à merecer  
las piedades de tus iras.  
A estrañar si, que à pesar  
de tu decoro permitas,  
que una accion, mas que de humana,  
te desluzca lo divina.

*Inès.* Oyan el hombre, que và  
que trahe el pecho de almivar,  
fegun dulce habla.

*Const.* Aunque passe  
yà el tesòn à grosseria,  
aunque tal atrevimiento,  
con mayor causa me irrita,  
es forzoso preguntaros,  
què pensamiento os motiva  
à discurrir, que en mi quepa  
accion, que de mi sea indigna.

*Inès.* Creerà que estàs opilada,  
y querrà tu mejorìa.

*Alv.* Pues què, pretendes negarme,  
que anoche, injusta homicida,  
poner hiciste à la reja  
à la Esclava, porque sirvan  
sus voces, de seña à un hombre,  
que atendiendo à que le avisan  
del muro (hà zelos! hà embidia!)  
entrò por el del Jardin,  
antes que mi bazarìa  
pudiesse darle la muerte?

*Const.* Què dices Alvaro?

*Inès.* Chispas,  
que no pueda una en su casa  
mandar hacer unas migas,  
sin que lo sepa el vecino  
de la puerta mas arriba,

*Alv.* No disimules, ingrata,  
pues quando no me lo diga  
tu voz, en ver, que es Hernando  
de Castro quien le apadrina,  
y con quien desesperado  
refù, al notar, que le hacia  
espaldas, me dice, que es  
su hijo, el que atrevido aspira,  
en fuerza de tus favores,  
à conseguir tus caricias.  
Y pues haverle esperado  
à que saliesse, hasta el dia,  
para matarle, fuè en vano,  
pues tu industria, ò tu malicia,  
que le entrò por una puerta,  
por otra le arrojaria,  
no lo serà el que le busque,  
y yà que en amante infista,  
ò sea à precio de su muerte,  
ò sea à costa de mi vida. *vase.*

*Const.* Què es esto Inès? *Inès.* Esto es  
que anda danzando Elvira.

*Const.* Ahora confirmo, que el ruido  
de anoche, en que vi, que havrian  
un balcon, y que por èl  
un hombre se precipita,  
debiò de ser, que Fernando  
con ella estaba; hà enemiga!  
quien lo supiera de cierto.

*Inès.* Si no me engaña la vista,  
Calforras viene; si tu  
à esse Cancel te retiras,  
yo lo sabrè.

*Const.* De què forma?

*Inès.* Yà lo veràs. *Const.* Mi fatiga  
por lograrlo te obedece.

*Retirase Constanza al paño, y sale Calforras.*

*Calf.* Gran cuento! notable dial

*Inès.* Pues Calforras, donde bueno?

*Calf.* A fee, pregunta exquisita,  
sabiendo, que el dia es oy,  
en que à dar vienen noticia  
de sus victorias al Rey  
mis dos Amos, y caminan  
con gran celebre aparato  
de militar comitiva,  
yà hacia Palacio.

*Inès.* De suerte,  
que no obstante la caida,

tiene tu Amo tanto aliento.

*Calf.* Què caida, hembra maldita.

*Inès.* La de anoche del balcon,  
piensas que no me confia  
Elvira à mi sus secretos.

*Calf.* Pues digo, la relamida,  
para què nos los mysteria,  
si luego à ti te los chifla.

*Const.* Què oygo?

*Inès.* Y dime, se hizo mal?

*Calf.* Què mal, pese à su barriga,  
despues que toda la noche  
se estuvo con la chiquilla  
en el quarto de la Escrava,  
dexandome à mi que riña  
sus pendencias.

*Inès.* Oygan, oygan.

*Calf.* Esto el caso lo confirma.

*Inès.* Lo oiste?

*Const.* Yà lo he escuchado,  
y à tal agravio, la antigua  
fineza, serà en mi pecho  
venganza, rencor, y embidia. *Vase.*

*Calf.* Voyme, que como sobrino  
del Rey, preciso es que asista,  
donde caer puedo en gran falta,  
si en el Solio no me miran.

*Inès.* Oyes, pues tan espetado  
te vàs?

*Calf.* Si, que las honras inflan,  
no tiene vieja con flatos,  
mas llenas de ayre las tripas,  
que yo el cuerpo.

*Inès.* Pues yo sè,  
que alguna vez me decias  
puches.

*Calf.* Si, mas no son todos  
tiempos de chilindrinas.

*Inès.* Mas no me admiro, que aora  
serà Elena la querida.

*Cal.* Si es, un sies no es, mas no es mucho,  
que el querer así fatiga.

*Inès.* Mira, no sè que te tienes,  
que te quiero à pies puntillas  
muchísimo.

*Calf.* El memorial,  
Que se hará ver en justicia.

*Inès.* No andèmos en pataratas,  
Calforras es cosas mias,  
y no le trocarè à un Duque.

*Calf.* Bien, en quèrime profigã,  
que quando mi magnitud  
no baxe à esposa tan chica,  
no podrá faltarle algun  
Galopin de mi Cocina.

*Inès.* Vã yã ablandandose esse pecho?

*Calf.* Me le han labrado estos dias  
de piedra de Colmenar,  
y así todo es unas guijas.

*Inès.* Pues picaro, acafo piensas,  
que mi corazon respira  
caricias de veras?

*Calf.* Solo  
pienso los cavallos, hija.

*Inès.* Vaya à limpiarlos tambien,  
y advierta, que si me mira;  
què es mirarme! si me ojea,  
si me acecha, ò si me atisba,  
no ha de hallar sino desprecios,  
no ha de encontrar sino iras,  
que un Lacayote tan zote,  
quando de Inès se fastidia,  
què ha de merecer, sino  
solo la Cavalleriza.

*Vase, y suena dentro Musica.*

*Calf.* Bueno me ha dexado; pero  
pues esta salva confirma,  
que entran mis Amos, y no hay  
distancia, que me lo impida,  
entrèmos à oir què dicen  
las algazaras festivas.

*Entra por un lado, y sale por otro, y se  
descubre el Rey en un Trono, y en a mo-  
badas Elvira, Elena, y Constanza,  
y Inès en piè, y Alvaro,  
y Tello.*

*Rey.* Valerosos Castellanos,  
así honra mi bizzarria  
à los que por mi Corona  
saben bibrar la cuchilla:  
y pues vencedores yã  
de las Esquadras Moriscas  
llegan los valientes Heroes,  
en su aplauso el ayre diga:

*Suenan Caxas destempladas.*

*Rey.* Mas tened: què destemplado  
tambor, què ronca fordina,  
el júbilo del tambor  
confunde, y atemoriza?

*Alv.* Buelve la cara, Señor,



verás en opuestas líneas  
 el placer, y la tristeza,  
 mezcladas, y divididas.  
 El viejo Hernan Ruiz de Castro,  
 su gente muestra vestida  
 de gala, y el Sol luciente  
 rebervera en sus cuchillas.  
 Fernan Ruiz de Castro el mozo,  
 trahe las tropas, que acaudilla  
 llenas de funesto luto,  
 con vandas negras ceñidas  
 al cuerpo, negras las plumas,

los paveses, y divisas.  
 Rey. Como, sin venir vencido,  
 grande novedad le insta  
 à tal extremo:

Alv. Señor,  
 pues èl entra, èl te lo diga.  
 Const. Rara estrañeza! Alv. No sè  
 lo que mi pecho adiyina.  
 Ele. O! no sea lo que el alma *aparte*  
 al corazón profetiza,  
 pues parte el pecho à latidos,  
 con lo que alterado avisa.

*Tocan à marcha, y salen Hernan, y Fernando.*

Hern. Valeroso Don Sancho el Deseado,  
 del Orbe entero, con razon temido.

Fern. Castellano Monarcha, venerado  
 del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hern. Oy à tus plantas llega tu Soldado,  
 del Moro vencedor nunca vencido.

Fern. Oy triunfante tus pies besar intento,

Hern. Dame un rato atencion.

Fern. Oyeme atento,

Hern. Salí Señor, con tu robusta gente,  
 asustando tu Exercito la tierra,  
 y en el campo Andaluz mi brazo ardiente;  
 fuè sembrando el estrago de la Guerra,  
 no dexa Pueblo mi furor valiente,  
 que no arruine al estrago, que le aterra,  
 pues vicras de mirarme à los indicios,  
 à temblores caer los edificios.

Fern. Arando yo los Campos de Neptuno,  
 salí, gran Rey, con tu Naval Armada,  
 plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,  
 le obligan à que vuele lo que nada;  
 tan pujante marchè, y aun cada uno,  
 que mi Nave, Señor, tuve barada,  
 porque una vez las hondas me miraron,  
 y de temor, en viendome, se elaron.

Hern. Con doce mil Infantes Africanos  
 hallè à Muley, y quatro mil ginctes,  
 amparando los muros Sevillanos,  
 hechos los campos barbaros tapetes.  
 Embistieronse Moros, y Christianos,  
 saltan lanzas, espadas, y coteletes,  
 y menos fuè el obrarlo, que el decirlo,  
 en hora, y media los pasè à cuchillo.

Fern. Formando media luna, y tres hileras,  
 Zayde à Guadalquivir la guardia hacia,  
 con diez Baxeles, y con cien Galeras,  
 que encerraban la flor de Berberia.

Suenan las trompas , buelan las vanderas,  
 dà principio la espesa flecheria,  
 y embestidas, Señor , à vela, y remo,  
 unas tomo , otras hundo, y otras quemo.

*Hern.* Un Moro me tocò , cuya pujanza,  
 de gigante estatura se foorre,  
 y al formidable encuentro de mi lanza,  
 immobil roca fuè, insensible torre.  
 Pero viendo , que à darme un vote alcanza,  
 tal cuchillada mi furor le corre,  
 que golpe yà del brazo despedido,  
 le empezò entero , y le acabò partido.

*Fern.* Patente en la cubierta de la popa,  
 Zayde , desde la Real me desafia,  
 al tiempo, que del choque con que topa,  
 mi nave de la fuya me desvia.

Perfilo el cuerpo , terciome la ropa,  
 despide el dardo la violencia mia,  
 y atravesado en èl , en su momento,  
 se le llevò volando por el viento.

*Hern.* Cinco mil Moros cautivè al Contrario.

*Fern.* Treinta Vasos te traygo por memoria.

*Hern.* Abenhit queda yà tu tributario.

*Fern.* Al Àfrica ha humillado tu Victoria.

*Hern.* Tu Cetro haga inmortal el tiempo vario.

*Fern.* La fama cante tu elevada gloria.

*Los dos.* Porque vuele tu nombre , sin segundo,  
 mas alla de los terminos del mundo.

*Rey.* Con vuestros heroycos brazos,

ò valientes Capitanes,

no pudiera mi valor

dudar el salir triunfante.

Pero en tan festivo dia,

es fuerza veros estrañe,

à uno con alegre rostros,

à otro con triste semblante.

Uno con vistosas galas,

otro con negros disfraces,

luto, y pompa, guito, y pena,

à que sin pueden juntarse?

*Fern.* Esto à mi me toca; oid,

Castellanos arrogantes,

hermosas Damas, gran Rey,

que pues todos sois capaces

de mi desdoro, es preciso,

que à mi desempeño os illame.

Y atendedme vos tambien,

que aunque esto con vos no hable,

de lo que mi esfuerzo intenta,

no os toca la menor parte.

Yo hè sabido, Castellanos,

el suceso lamentable

de mi casa, y que inocente,

muriò sin causa mi madre.

Sè, que el noble Emperador

nuestro Señor, y tu Padre,

(ò Rey Don Sancho!) tomò

à cargo que se probasse,

quan injustamente fuè  
 derramada aquella sangre.

Y à esse fin, à el engañado

agresor en una carcel,

tumba de un muerto animado,

le encerrò vivo cadaver;

tu le has librado, Señor,

y porque no piense alguien,

que el dar libertad al preso

prueba aquel delito infame,

y que obrò justificado,

pues esto dice el librarle,

continuando en el processo,

que quedò, como se sabe,

en terminos de probanza,  
 me presento como parte,  
 porque à nadie como à mi  
 toca en accion semejante,  
 que de mi Madre el honor,  
 aun de un escrupulo lave.  
 Bueno fuera, que heredero  
 de sus glorias me jactasse  
 tal vez de ellas, y quando  
 heredo faltas notables,  
 quien se preciàre en los bienes,  
 no se despique en los males,  
 à cuyo fin este luto  
 publica en triste language,  
 del difunto honor que lloro,  
 las exequias funerales.  
 Y pues la prueba mejor,  
 en nuestros estilos se hace,  
 reduciendo la sumaria  
 al termino de un combate,  
 contra quantos lo contrario  
 imaginaren probarme,  
 desfiendo, que Estefania,  
 que en Sòlio de Zafir yace,  
 murió inocente; y que quien  
 otra cosa imaginare,  
 con la idèa, que lo piense,  
 con la voz, con que lo trate,  
 con la accion, con que lo expresse,  
 miente, como ruin infame.  
 Y para que lo mantenga,  
 (lo que protesto delante,  
 de vuestra Real Magestad)  
 Plebeyos, Nobles, y Grandes,  
 hablando en comun à todos,  
 y en particular à nadie,  
 el que aceptàre este duelo,  
 alce del fuelo esse guante.

*Arroja un guante, y se va.*

- Hern.* Ay tal arrojol!  
*Tel.* Conmigo no habla.  
*Rey.* Aunque el arriesgarle,  
 siendo en la lid, conocer  
 es preciso quan bien hace.  
*Elv.* Segunda vez me ena mora  
 su valor.  
*Conf.* O si lograsse,  
 que para vencer mis celos,  
 ofiada punta le acabe.  
*Ines.* Calla, que si sucediera,

lloraras con mas visages,  
 que la que de entierra un marido,  
 que pone un gesto de cafre.

*Cal.* Todos se miran; hermosa  
 perspectiva de visages.

*Rey.* Que es esto; no ay, Cavalleros,  
 quien essa prenda levante?

*Alv.* Si hay; pues siendo yo quien  
 tuvo aquel passado lance,  
 quien duda que habla conmigo;  
 y porque el valor declare,  
 que Alvaro Anzures sustenta  
 lo que dixo en qualquier parte,  
 aceptarè el desafio.

*Và à levantar el guante Alvaro, y le coje  
 Hernan Ruiz.*

*Hern.* Què haceis; donde vais; pues cabe,  
 que el intempestivo arrojol  
 de un rapaz empeñe à nadie?  
 Mío es el guante, que no es bien,  
 al ver, que conmigo hable,  
 què sin castigo se quede.

*Alv.* Tan facil es castigarle?  
 mas mirad:::

*Hern.* Què he de ver.

*Rey.* Que  
 yà vos lo intentais en valde,  
 pues Hernando dice bien.

*Alv.* Permitid, Señor, que estrañe,  
 que vos, que en Castilla sois  
 de las Leyes el Atlante,  
 así revoqueis sus fueros,  
 permitiendo que baraje,  
 el desafio del hijo,  
 la tenacidad del Padre.

*Rey.* Quien os ha dicho, que en mi  
 recto advertido dictamen,  
 es possible que derogue  
 lo que he consumado antes:  
 El Duelo està yà admitido;  
 y siendo de uno, no es dable  
 que otro lo pretenda.

*Hern.* Pues  
 quien, Señor, ha de lidiarle,  
 estando el guante en mi mano?

*Rey.* Quien tiene en su mano el guante.  
*Elen.* Ay de mi, que de este acafo, aparte,  
 estàn pendientes mis males.

*Hern.* Yo, si, muerto estoy.

*Elv.* Elena,

dudas à dudas se añaden.

*Rey.* Así de mi muerta hermana  
lògro el vengar el ultrage,  
pues es preciso, que èl ceda.

*Hern.* Yà que me he cobrado, dadme  
licència, Señor, de que  
os pregunte (pena grave!)  
què dixisteis:

*Rey.* Dixe Hernando,  
que en Estatutos legales,  
no cabe interpretacion;  
y como las Leyes manden,  
sin excepcion de personas,  
que el que la alhaja levante,  
con que cita el Retador,  
su enemigo se declare.  
Al ver esta en vuestra mano,  
(sin que aora el juicio se pare  
à el averiguar, con que  
intencion le levantaste)  
acceptado el Duelo queda  
por vos, aunque es bien repare  
lo no visto del empeño,  
lo peligroso del trance,  
y el daño, que haràn tan nuevos  
perniciosos exemplares.  
Con todo, como Rey justo,  
estàr debe de mi parte,  
solo que al citado reto,  
seguro Campo os señale.  
Y no penseis, que por ser  
la hermosura que matasteis  
mi media hermana, me mueve  
à hacerlo el querer vengarme  
de vos, pues à querer esto,  
me huviera sido mas facil,  
que antes que en el campo os lidie,  
en aqnel Castillo os mate. *vase.*

*Hern.* Muda estatua foy de yelo.

*Const.* Quien viò caso mas notable?

*Inès.* Esto està peor, que estaba.

*Tel.* Hernando, aunque el admirarse  
es propio en tan nuevo caso,  
bolved en vos, por si hallàre,  
quien no supo prevenirle,  
modo de desempeñarle. *vase.*

*Alv.* A ser posible intentar  
que à mi espíritu arrogante  
cediesseis aqueſta prenda,  
veriais como en el combate

os defengañaba yo;  
mas yà no puede intentarse,  
vos sabreis bien castigar  
ofſadías de rapazes. *vase.*

*Elo.* Ven Elena à celebrar,  
quan bien Fernando restaure  
su credito, pues es fuerza,  
que se desmienta su Padre.

*Elen.* No era menester, que èl  
se desmintiera, si yo hablasse.

*Const.* Si es imposible, que el duelo  
llegue à efecto; ansias matadme. *vase.*

*Calf.* Señor mio, uſted discurra  
en tantas dificultades  
lo que debe hacer, de suerte,  
què haga el mayor disparate.  
Y por si uſted no los tiene  
tan à la mano, avísadme,  
que para hacer desatinos *(vase.*  
foy grande hombre: Dios os guarde.

*Inès.* Plegue à Dios, el desafío  
pare en bien, que estos debates,  
entre Padre, y Hijo, huelen  
à cosas de entre Hijo, y Padre. *vase.*

*Elen.* Què abſorto ha quedado! como  
pudiera estorvar yo el lance,  
porque Castilla no viesse  
un caso tan formidable,  
siendo la culpada yo;  
mas no es mejor declararme?  
Si, valor, yo me resuelvo,  
mas sin duda, es error grave,  
que han de quitarme la vida.  
Y pues nada es favorable  
à mi desdichada suerte,  
oyga, mire, sufra, y calle,  
que la muerte, ella nos cerca,  
sin ir à encontrar sus males. *vase.*

*Hern.* Estrella, què me sucede?  
Firmamentos Celestiales,  
còmo haveis guardado à un hombre,  
à que estrene miserable  
el desdichado exemplar  
de lidiar un Hijo à un Padre!  
Valgame Dios! què he de hacer!  
si salgo, procedo infame,  
pues agente de mi injuria,  
parece, que hago de su parte.  
Si no salgo, no consigo,  
que mi pundonor se lave,

que es el honor de mi hijo;  
 pues otro medio mas facil,  
 que es confessarme engañado,  
 nada remedio, pues antes  
 juzgaràn que ha sido medio  
 para que el duelo se ataje,  
 y se ciltàn las opiniones  
 en su primero dictamen.  
 Pues yo matar à mi hijo,  
 quando mas debo estimarle,  
 por ser honrado, y quererle,  
 como en mi cariño es dable.  
 Si no le doy muerte, muero,  
 pues el Rey, que hasta este trance  
 callò propio deshonor,  
 viendo que sin causa grave,  
 matè à su hermana, porque  
 conste à todas las edades,  
 por solo razon de estado,  
 la cabeza ha de quitarme;  
 y lo que es peor de todo,  
 yo estoy (aun no lo oyga el ayre)  
 creyendo que Estefania  
 fue traydora, vil, è infame.  
 Yà es fuerza vencerme à mi,  
 antes que à otros desengañe.  
 Cielos, en tanta avenida  
 de tormentos, de pesares,  
 de empeños, de confusiones,  
 sin norte, rumbo, ni lastre,  
 ò el tiempo descubra el puerto,  
 ò antes mi vida se acabe,  
 que vea el mundo, para assombro  
 de los futuros Anales,  
 por acrisolar su honor,  
 Competidor Hijo, y Padre.

*Fin de la segunda Jornada.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Fernando, y Hernan Ruix por  
 su puerta cada uno, sin verse  
 uno à otro.*

*Fern.* **A** Stros, para mi fatales, al paño.  
 pues en continuos desdenes  
 antipoda de los bienes,  
 centro me haceis de los males.  
 Havrà pesares iguales

al dolor de mi cuidado?  
 No, pues estoy en estado,  
 de mi propio ser quexoso,  
 que para ser venturoso,  
 me es fuerza ser desdichado.

*Hern.* Fortuna, que siempre errante  
 para todos te adverti,  
 quando solo contra mi  
 te experimento constante.

Havrà dolor tan gigante  
 como el que sufro fatal?  
 No, que à mi bien es igual,  
 y hiere con mas desden,  
 un mal, que parece bien,  
 que un bien, que parece mal.

*Fern.* Yo de un padre retador?

*Hern.* Yo de mi hijo retado?

*Fern.* Ay mas infeliz estado!

*Hern.* Ay desventura mayor!

*Fern.* Mas de èl solo fuè el error,  
 pues fuè èl quien levantò el guantè,

*Hern.* Però hierro semejante  
 no es mio, sino del Rey,  
 pues hizo que fuesse ley  
 el que la prenda levante.

*Fern.* Però que èl ceda es forzoso,  
 y que restaure colijo  
 el honor à Madre, y Hijo,  
 como Padre, y como Esposo.

*Hern.* Però en tan dificultoso  
 Duelo, que èl llegue à ceder  
 es indubitable, al ver,  
 que ser vil trofeo alcanza,  
 por dar ser à una venganza,  
 lidiar con quien le diò el ser.

*Van à salir, y se van.*

*Fern.* Però allí mi Padre viene.

*Hern.* Però allí mi hijo està.

*Fern.* Llegarè à hablarle, pues yà  
 es esto lo que conviene:  
 Padre, y Señor, aqui tiene  
 tu afecto rendido,

*Hern.* Seais, Fernando, bien venido.

*Fern.* Dadme à besar vuestra mano.

*Hern.* Quitad, que lo cortefano,  
 no dice con lo atrevido.

*Fern.* Por què vuestro ceño vario,  
 contra mi, Señor, se altera?

*Hern.* Nunca yo de otra manera  
 he tratado à mi contrario.

*Fern.*

*Fern.* No procedáis temerario,  
ajando mi noble brío,  
pues no ver el desvario,  
quando obediente me muestro,  
que sin querer serlo vuestro,  
vos pretendéis serlo mio?

*Hern.* Tu no defiendes, que ha sido  
mal hecho lo que yo he obrado?

*Fern.* Si, pues quizas engañado,  
os creísteis ofendido.

*Hern.* Esta acción, contra mi ha sido.

*Fern.* No es, pues en igual contienda,  
por dar à un error enmienda,  
creyò mi pena infelice,  
que sea quien me lo dice  
el propio que le defienda,  
vos, si tomasteis la acción,  
para lidiar contra mi.

*Hern.* Yo, embarazar pretendi,  
de tu muerte la ocasión,  
si del Rey la indignación,  
el duelo me hizo aceptar,  
viendome la prenda alzar,  
culpeta à ti la imprudencia  
de ponerla en contingencia  
de poderla yo tomar.

*Fern.* Yo, en querer mi honor entero,  
en ser quien soy satisfice.

*Hern.* Y yo en defender lo que hize,  
obro como Cavallero.

*Fern.* Esto es proceder severo  
contra tu propio interès,  
pues bolver por tu honor, es;  
y si mi Padre no fueras : :

*Hern.* Qué hicieras rapaz? Qué hicieras?

*Fern.* Belarte, Señor, los pies:  
Padre con honra he nacido,  
tu misma sangre obra en mi,  
no me desdoras así,  
piedad à tus plantas pido.

*Hern.* Que es esto? Yo eternecidò?

tal flaqueza manifestò?  
Hijo, mal nombre te he puesto;  
Enemigo: aquesta ley  
me la hace observar el Rey.

*Fern.* Pues el Rey?

*Hern.* El Rey.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Que es esto?  
Qué es lo que os hago observar?

*Hern.* Señor, la ley de tener  
que sentir, que padecer,  
que sufrir, y que llorar.

*Rey.* Reprimid vuestro pesar,  
que pues estoy de por medio,  
ya yo he discurrido medio,  
que os logre dexar iguales.

*Fern.* Mucho será que à dos males  
pueda bastar un remedio.

*Rey.* Que un hijo mida el azero  
con su padre, es acción dura;  
dexar la opinion segura  
de mi hermana, es lo primero.  
Uno, y otro considero  
à favor de vos, y vos;  
pero no encuentro por Dios  
mas medio que el discurrido.

*Los dos.* Y qual, gran Señor, hà sido?

*Rey.* Ceder uno de los dos:  
ò tu debes confessar,  
que fuè tu Madre culpada,  
pues ya la mancha lavada,  
nadie la puede notar.  
Y dexadme sentenciar  
contra ella el pleyto, con esso,  
ò tu decir, que el exceso  
de haverla la muerte dado,  
cometisteis engañado,  
como lo infiere el processo:  
mirad lo que haveis de hacer,  
para poder yo juzgar.

*Hern.* Pues en esto ay que dudar?  
Fernando debe ceder;  
si yo mismo lleguè à ver  
mi afrenta, y en sus despojos  
satisfago mis enojos,  
no seràn necios agravios,  
querer desdecir los labios,  
lo que averiguan los ojos?

*Fern.* Los ojos suelen etrar;  
padecer mas no la fama,  
porque voz de Dios se llama  
la voz del pueblo, Señor.  
Luego ceder en rigor  
debe mi Padre, atendidos  
los creditos adquiridos  
de mi Madre en sus despojos,  
pues si el se atiene à sus ojos,  
yo me atengo à mis oidos.

*Hern.* Sentada ya mi opinion,

se tendrá por liviandad,  
que ceda en una verdad,  
tan agena de pasión.  
Que cedas tu es mas razon,  
que además de ser virtud,  
tu obediente promptitud  
te disculpa à mi entender  
el que haya podido ser  
ardor de la juventud.

*Fern.* Si tu opinion te estorvò  
seguir lo mismo me agrada,  
que tu la tienes sentada,  
y es fuerza sentarla yo.  
Ceder, à ti te toca,  
pues demás de ser piedad,  
confesar una verdad,  
le es descargo el discurrir,  
que se puede atribuir  
à error de la ancianidad.

*Rey.* No acabais de resolver?

*Hern.* Señor, para no cansaros,  
de lo que una vez afirmo,  
en mi vida me retrato.

*Fern.* Ni yo, que si una muger,  
à fuer de buen Hijo-dalgo,  
me encargàra su defenfa,  
estaba en ley obligado,  
fuese qualquiera, à ampararla;  
pues què se dirà, si acafo,  
lo que hiciera por qualquiera,  
por una Madre no hago?

*Rey.* Pues advertid, que he cumplido,  
y que yá no irà à mi cargo  
el mal exemplo de ver,  
que salgan desafiados  
Padre, y Hijo.

*Fern.* El cederà,  
Señor, para bien de entrambos.

*Hern.* Con el tiempo gran Señor,  
se vencerà esse muchacho.

*Rey.* Pues mientras el tiempo llega,  
para mañana os señalo  
el Campo de la Batalla  
delante de mi Palacio.  
Y supuesto, que tan ciegos,  
tan torpes, tan obstinados,  
os halla la piedad mia,  
idos de mi vista entrambos.

*Fern.* Señor?

*Hern.* Señor?

*Rey.* Què esperais?

*Fern.* Obedeceros, dudando  
de què nazca vuestro ceño,  
pues en proseguir mi brazo,  
empeño tan de vos propio,  
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

*Hern.* Aunque os irriteis, Señor,  
debeis advertir, que quando  
contra mi sangre peleo,  
y contra mi honor batallo,  
si le ay, à nadie le està  
mejor que à mi el desengaño. *Vase.*

*Rey.* Esse es el que anheło yo,  
y pues el lance pasado,  
en que turbada la Esclava  
permiçió algunos amagos  
à mis dudas, me descubre  
distante luz, que no alcanzo;  
vive el Cielo, que con ella  
se ha de estrechar mi cuidado,  
que sin duda, algun secreto  
guarda en orden à este caso;  
pero aqui Constanza viene,  
de ella, para lo que trazo,  
me he de valer.

*Salen Constanza, y Ines.*

*Const.* Y tuvistes  
modo de hablar à Fernando?

*Ines.* Ahora le vi salir,  
y le dixè aunque de passo,  
viniesse al Jardin.

*Rey.* Estimo,  
Constanza, haverle encontrado.

*Const.* Como yo el tener, Señor,  
en que serviros.

*Al paño Alvaro.*

*Alv.* Hablando  
estàn Constanza, y el Rey,  
oculto esperarè un rato,  
que la dexè, para hablarla.

*Rey.* Assi el intento logramos,  
si me pone tu fineza  
en el parage, que aguardo.

*Const.* Corresponder, gran Señor,  
debo en la fe que os confagro  
à vuestro afecto: Estarè  
en el Jardin esperando  
con Elena.

*Alv.* Què oygo-Cielos!  
no bastan los de Fernando,

sino otros zelos del Rey,  
de zelos à zelos vamos.

*Rey.* Podrè entrar à verte, y verla,  
y puesto que hasta lograrlo  
no sollegarè; vè pues,  
y dispon lo que tè mando. *vase.*

*Alv.* Yà quedò sola.  
*Conf.* Supuesto,  
que tengo determinado,  
con una noble venganza  
triunfar de un error villano,  
yà que à Fernando avisastes,  
donde, Inès, nuestro cuydado,  
hallar à Alvaro pudieraz.

*Sale Alvaro.*

*Alv.* A tus pies, que adivinando  
mi infaulta cruel estrella,  
que no puedo ser llamado  
à otra cosa, que à rigores,  
pesares, y sobrefaltos,  
por no perder su crueldad,  
tiempo me trahe el acaso,  
à que me estorve el oïrlo,  
el consuelo de ignorarlo.

*Conf.* Algunas, veces se suele  
engañar el juicio humano,  
y aunque todas hasta aqui,  
Alvaro, en mi habràs hallado  
los despegos, que encareces,  
desde el Invierno al Verano,  
à desvelos del Abril,  
muda de semblante el campo.  
Y así, no el juicio anticipes,  
que tal vez no es embarazo,  
para ser oy muy dichofo,  
ser ayer muy desdichado.

*Alv.* Arrojàrame à tus pies,  
para sellar con mis tabios  
la hermosa huella, que estampas,  
à no estar imaginando,  
que dicha mia es preciso,  
que sea sueño, ò sea engaño.

*Conf.* Pues no es engaño, ni sueño;  
y para hablarte mas claro,  
yo quise à Fernando bien,  
quando fuè leal Fernando;  
teniendo zelos de ti,  
quise darle el desengaño.  
Y no tan solo grossero,  
desatento, infiel, tyrano,

no me le quiso admitir,  
sino es prosiguiendo incauto  
en los amores de Elvira,  
de ella la noche llamado,  
que con su Padre refièstes,  
entrada le diò en Palacio.  
De estas ofensas herido  
un pecho, que no es de marmol,  
no es mucho, que en su mudanza  
procure su desagravio:

Y pueste he reconocido  
fino, atento, y cortesano,  
leal, obediente, y cuerdo,  
vea el mundo, que en el blando  
imperio de amor, tambien  
ay numen justificado,  
que sabe premiar al fino,  
y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, veràs,  
quan facilmente passamos,  
obligadas las mugeres,  
del rencor al agasajo;  
pero porque no se diga  
que te quedas desayrado,  
sin mostrar que de este duelo  
fuieste motivo, te encargo,  
que ya que lidiar no puede  
como principal tu garbo,  
como asessor, yo pelee;  
y esto lo veràs logrado  
contra Fernando, si entras  
à Hernan Ruiz apadrinando:  
vean, que lo que una vez  
le dixistes arrestado,  
como puedes lo mantienes,  
puesto del contrario vando.  
Y si acaso en la palestra  
te dà forma algun acaso,  
por complacer mi venganza,  
que le des muerte tè mando.  
Y si esto executas prompto,  
leal, atento, y gallardo,  
en premio de ambas finezas,  
segura tienes mi mano.

*Inès.* Oye usted, y si me encuentra  
al picaro del Criado,  
que tambien à lo mostreaco  
suele enfizarme el penacho,  
dexese usted de primores,  
y demeze dos porrazos,



un favor para un Lacayo.

*Alv.* En nada mejor conozco,  
que no es la fineza engaño  
de Constanza, como en ver,  
que quiere, que obre vizarro;  
y pues he de obedecerla,  
buscaré à Hernàn Ruiz de Castro,  
pues ambos de una opinion,  
un motivo asiste à ambos,  
para que yo salga ayroso,  
y él quede desempeñado.

*Vase, y sale Elvira, y Elena.*

*Elen.* Aquí dime, Señora, tu chidado:  
á este sitio me trae tan retirado?  
Quando (ay de mí!) queria  
divertir mi mortal melancolia.

*Elv.* Ay Elena! yo tengo (tengo;  
mayor mal en los susitos, que man-  
pues desde que ha sabido (dido  
Fernando, que es el Rey el que ren-  
festeja mi belleza,  
me trata con despego, y estrañeza.

*Vase, y salen al paño Constanza, y el Rey.*

*Const.* Sola está.

*Rey.* A buena ocasion llegamos.

*Const.* No solo es buena,  
fino la mejor, que pues  
vuestra Magestad intenta,  
que nadie llegue à estorvarle,  
de guardia estaré en la amena  
estancia de el Jardin.

*Rey.* Vete.

*Const.* Quiera el Cielo, que no vengan

Alvaro, y Fernando, hasta *Ap.*

que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

*Elen.* Ay de mi infeliz! qué susitos,  
tyrana, traydora estrella,  
me combaten! Pero Cielos,  
quien entró? *Rey.* Yo soy Elena.

*Elen.* Señor, vuestra Magestad aquí?

*Rey.* Si, porque me es fuerza  
inquirir de ti un secreto,  
en que mi honor se atraviesse.

*Elen.* Ay de mí! si de mi culpa *Ap.*  
alcanza alguna sospecha.

Yo, quando, si:::

*Rey.* No te turbes.

*Elen.* O Cielos, y quien pudiera  
llamar à Elvira, porque  
me estorvasse tanta pena.

*Vase. Rey.* Quando en tu quarto, Hernàn Ruiz,

de la terrible violencia  
te recordò del desmayo,  
ronco el peeño, la voz yerta,  
sin aliento el corazon,  
y las palabras sin fuerza,  
de decir lo que ocultabas  
no le hiciste mil promessas?  
Pues yo he de saber, villana,  
quantos secretos reservas,  
ò te he de dar dos mil muertes.

*Elen.* Señor, si no consideras,  
que Elvira:::

*Al decir Elvira, levanta la voz, y al paño  
no estarán Constanza, y Elvira.*

*Rey.* No aces la voz.

*Elen.* Es, que es preciso, que atiendas,  
que quando Elvira:::

*Rey.* No callas?

*Al paño Elv.* Si me está llamando Elena,  
por qué no quieres Constanza,  
que paffe de aquí?

*Const.* Esta senda  
me mandò guardar el Rey,  
porque está hablando con ella,  
y así, no puedes passar.

*Elv.* Hà traydora, alguna nueva  
cautelà tuya será.

*Const.* Para que tu error advierta,  
que quien hace las trayciones,  
es sola la que las piensa,  
que los oygas te permito  
conmigo, desde esta espesa  
celosia de jazmines.

*Elv.* Basta, que para que atienda  
lo que tú, he venido à tiempo  
en que te pida licencia.

*Rey.* Supuesto, que hablar prometes,  
habla: O si el Cielo quisiera,  
que para estorvar el reto,  
todo en declarar fenezca,  
esta Esclava lo que calla.

*Elen.* Pues primero soy yo que ellas  
perdone esta vez Elvira.

Verdad es, Señor, que apenas  
bolví del mortal desmayo  
la noche, que vuestra Alteza  
entró en mi quarto, propuse  
hablar; mas viendo, que era  
preciso, que un desengaño

tan cara à cara te ofenda,  
bolvi à cobrarme , y callè.

*Rey.* Ofenderme , en què manera?

*Elen.* En que si os huviera dicho,  
que hasta alli mi culpa era,  
haverme mandado Elvira,  
que baxasse à hacer la seña  
à Fernando Ruiz de Castro,  
que le esperè en una rexa  
del terrero ; y que despues  
entrándole por la puerta  
del muro :::

*Rey.* Còmo , què es esto?

Cielos , yo vine por nuevas  
de mi honor ; y de mi amor  
las hállo malas , y cierras.

*Elv.* Hà traydora!

*Const.* Quedo , Elvira,  
escucha , y presta paciencia.

*Elen.* Y que despues à mi quarto  
Elvira à Fernando lleva,  
donde mucho rato solos  
hablando estuvieron.

*Rey.* Sella

el labio ; pero no , di:  
vive el Cielo :::

*Elv.* Crueldad fiera !

*Elen.* Y que viendo , que venias,  
y con la llave maestra,  
quizàs sospechoso , y à  
abriendo estabais la puerta.

*Rey.* Vive Dios , que era Fernando,  
quien Tello viò entrar.

*Elen.* La fuerza  
de la turbacion , al vèr,  
que à matar la luz se arresta,  
y entrando su padre à obscuras,  
à tiempo que yo una vela  
facaba , entre ambas espadas  
me metiò mi inadvertencia,  
me embargò todo el aliento,  
y me cortò , de manera,  
que en el suelo desmayada  
caì.

*Ap. Elv.* Mas valiera muerta,  
Dexame salir.

*Const.* A què ?

Si yà todo lo que intentas,  
que se ignore , sabe el Rey.

*Elv.* Hà traydora ! que ha sido esta

accion forjada por ti ,  
trayendo al Rey , à quien quiera  
de esta infame , mis secretos,  
que indignamente te vengas.

*Const.* Engañaaste Elvira , que antes  
fiento mucho el que lo sientas.

*Rey.* En fin , que por el balcón  
se arrojò?

*Elen.* Así me lo cuenta  
despues Elvira ; y supuesto,  
que sus secretos franquèa  
mi temor , solo te pido :::

*Rey.* Què?

*Elen.* Que Elvira no lo sepa.

*Rey.* Anda , que no lo sabrà.

*Elen.* De buen susto , à costa de ella,  
he salido.

*Sale Elv.* Esta palabra,  
gran Señor , no es facil pueda  
vuestra Magestad cumplirla.

*Rey.* Por què?

*Elv.* Porque quanto essa  
vil Esclava os ha contado,  
he oido.

*Rey.* De essa manera,  
bien podrè culparte yo,  
ingrata , enemiga bella,  
al vèr , que por un vasfallo,  
un amante Rey desprecias.

*Elv.* Mire , Señor , lo que dice  
vuestra Magestad , y crea,  
( ahora verà Constanza ,  
si la sè bolver la flecha )  
que no por mi , el que haya hablado  
essa traydora me pesa,  
fino es por mi prima , à quien  
le toca quanto revela.

*Const.* A mi , Elvira?

*Elv.* A ti , Constanza ;  
pues tus persuasiones necias,  
siendo amante de Fernando,  
desde que en aquella Aldea  
ambos os criasteis juntos,  
me forzaron à que hiciera,  
que à verte huviera venido  
de noche al quarto de Elena.

*Const.* Te engañas

*Elv.* Què es que me engasio?

*Rey.* Nada que dudar me dexan.

*Elv.* Què ? es mentira , que porque

de la passada pendencia  
 con D. Alvaro pudieſſes  
 ſatisfacerle tû meſma  
 los zelos , me hicifte hacer  
 la torpe indignidad ciega  
 de eſtarle yo perſuadiendo,  
 que bolvielle à tus finezas,  
 y haciendote tiempo , quando  
 antes de que tû vieras,  
 paſò con los dos Fernandos  
 lo que la Eſclava conieſſa.  
 Pues no , Conſtanza , eſſo no,  
 que aunque las Reales orejas  
 con tan indignas noticias  
 ſe laſtimen , y ſe ofendan,  
 quando me dexas culpar,  
 la ley natural me enſeña,  
 à que es primero bolver  
 por mi honor ( ſalva tu quexa )  
 y aunque tanto deſacato,  
 Señor , ante Vos cometa,  
 pues de Conſtanza es la culpa,  
 no ha de ſer mia la pena. *Vaſe.*

*Conſt.* Gran Señor, plegue à los Cielos:

*Rey.* Quitate de mi preſencia,  
 que yà conozco de entrambas  
 las trayciones.

*Conſt.* Pues no dexas,  
 que me diſculpe , à los ojos  
 habrá de apelar la lengua. *Vaſe.*

*Rey.* Cielos , Fernando ſe atreve,  
 viendo , que Elvira le alienta,  
 à profanar mi Palacio?  
 A Conſtanza galantèa  
 Alvaro , y por ella riñe?  
 En tan aſperas materias,  
 mas que irritar la venganza,  
 debe templar la prudencia:  
 A Dios loca paſſion mia,  
 pues en mi corazon , que pueda  
 mas que el teſòn de mi amor,  
 el luſtre de ſu grandeza.

*Vaſe , y ſale Inès , y Calſorras.*

*Calſ.* De no haver ido al Jardin,  
 como ayer ſe le ordenò,  
 mi Amo venir me mandò  
 à dár ſu diſculpa , à fin  
 de que Conſtanza no crea,  
 que à hacerla deſayre aspira.

*Inès.* Como cumpla con Elvira,

que es à quien el galantèa,  
 y à Elena Vueſcõoria,  
 qualquiera atencion ſe ignora.

*Calſ.* Ola ; què , Inès ſale ahora  
 mirando por celosias?

*Inès.* Claro eſtà ; pues mi perſona  
 no le deſmerece fino.

*Calſ.* Quien nació del Rey ſobrino,  
 no ſe caſa con fregona.

*Inès.* Què dice , ſabe mis tratos?

*Calſ.* Si , yà ſè tu traſtejar ,  
 y ſè , que aun puedes fregar  
 todo el baſar de Pilatos.

*Inès.* Mas elevada es mi fama.

*Calſ.* Mire uſted , que eſtoy de duelo,  
 y que aguardo ſin recelo.

*Inès.* Irè à dár quenta à mi Ama. *Vaſe.*

*Calſ.* Zelos ſon eſtos de Elena,  
 à quien ama mi piedad.

*Sale Elen.* Donde la riguridad  
 me arrebatara de mi pena,  
 que haviendome aſſegurado  
 el marcial diſcorde ruido,  
 que para el rëto admitido  
 es oy el dia aplazado;  
 tràs el duro frenesi,  
 que me hace en dura aſſiccion  
 pedazos el corazon ,  
 me trae ; pero quien eſtà aqui?

*Repara en Calſorras.*

*Calſ.* Melancolica beldad,  
 que miedo , y cariño mete,  
 quien ha de ſer ? un pobrete,  
 que amante de eſſa Deidad  
 te ſacrifica ſu ſe.

*Elen.* Què loco?

*Calſ.* De eſtarte viendo. *Tocan caxas.*

*Elen.* Què pueda eſto ſer , no entiendo.

*Calſ.* Yo , mi bien , te lo dirè:

Eſto es , que del deſaño  
 entre hijo , y padre , llegò  
 el dia.

*Elen.* Bien temè yo.

*Calſ.* Y el Rey por ſu poderio,  
 Juez del Campo ha hecho à Ramòn,  
 y de Fernando Padrino  
 à Tello , y à Alvaro previno  
 para el Viejo en conclusion.

*Elen.* Proſigue , pues.

*Calſ.* Lo harè aſſi:

y digo, que al ancho espacio  
de la Plaza de Palacio  
laldrán los dos.

*Elen.* Ay de mí!

*Calif.* Y con un valor eterno,  
si en su esfuerzo lo colijo,  
ambos à dos, Padre, y Hijo,  
se bolveràn Suegro, y Yerno:  
Mas còmo estamos de amor?

*Elen.* Ay alma! ay error infiel!

*Calif.* Vaya à un lado lo cruel,  
y venga àcia acá un favor.

*Va à salir Inès, y quedase al paño.*

*Inès.* Ya tu Amo ::: pero què miro?

*Elen.* Vete, no te halle aquí Inès.

*Calif.* Esta Señora, quien es?

No viene àcia mi esse tiro.

*Inès.* Que esto oiga yo à un Ganapàn?

*Calif.* No dà de Ineses assomo  
un Sobrino del Rey, como  
Sobrino del Preste Juan.

*Inès.* Miente el Lego de reata,  
miente.

*Calif.* Lego? me dà rifa;  
pues digame usted una Miffa,  
y tome quatro de plata.

*Elen.* De la pena con que estoy  
huya mi tormento esquivo. *Vase.*

*Inès.* Que à otra enamora, y yo vivo?  
Sin mi de colera estoy.

*Calif.* Que semblante tan severo  
me puso Inès.

*Inès.* Villano,  
por què, si yo à amar me allano,  
no amas tù?

*Calif.* Porque no quiero.

*Inès.* Que esto han de oír mis enojos?  
Ay ansias! ay pena mia! *Llora.*

*Calif.* Llora; ay Dios, que la legia  
me sube à mi hasta los ojos:  
mi bien buelve.

*Inès.* Me querràs?

*Calif.* Si me ruegas, es error,  
llora, y buscarè el favor.

*Inès.* Pero tù la pagaràs:  
toma, picaro, sin ley.

*Asele, y le zurra.*

*Calif.* Ay Dios, que me despedaza;  
suelta diablo.

*Dentro voces.* Plaza, plaza.

*Inès.* A mal tiempo vino el Rey.

*Salen el Rey, Alvaro, Tello, Ramón,  
Elvira, Constanza, y Elena; Hernán; y  
Fernando con vendas.*

*Rey.* Yà, que para componeros  
no he podido hallar camino,  
buelvo à decir, que à mi quenta  
no vaya tan nunca visto  
exemplar.

*Fern.* Señor, protesto  
ante vuestros pies readido,  
que en lidiar con quien pelèo,  
contra mi Padre no lidio,  
fino es contra quien mi honor  
quiere ultrajar, persuadido  
à que lo que hizo en tu ofensa,  
fuè bien hecho, y fuè bien dicho.

*Hern.* Tampoco yo, gran Señor,  
si la metafora figo,  
contra mi hijo pelèo,  
fino es contra el que ha querido,  
que desmintiendome à mi,  
desdore el pundonor mio.

*Rey.* Pues supuesto, que refueltos,  
es en vano persuadiros  
à otra cosa; Juez del Campo;

*Ram.* Señor?

*Rey.* Está prevenido todo?

*Ram.* Todo està ordenado.

*Rey.* Id, y exerced vuestro officio:

*Ram.* Todavía estoy dudando,  
lo que toco, y lo que miro. *Vaf.*

*Alv.* Yo, supuesto, que la honra  
me tocò de ser Padrino  
de Hernando ( para el efecto,  
que dirà el suceso mismo )  
à reconocer el Campo  
me adelanto. *Vase.*

*Tello.* Y yo lo mismo,  
pues fiendolo de Fernando,  
cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*

*Elv.* O! alcance yo verle solo,  
pues hablarle solicito.

*Elen.* O! halle yo forma, de que  
temple el volcàn, que respiro.

*Rey.* No hay yà que esperar Hernando;  
*Vase.*

*Hern.* Vamos.

*Fern.* Con tanto desvío,  
Padre, os vais? Pese à mi honor!

*Hern.*

*Hern.* Pues què quereis?

*Fern.* Que vencido  
de mis ruegos , en la parte  
que tiene la accion que figo  
de irreverencia , me deis  
el perdon , que à tus pies pido ;  
dexame besar tus plantas.

*Hern.* Eſto me pides , mal Hijo ;  
Plegue à Dios : :

*Fern.* Què?

*Hern.* Que te trayga  
triunfante de tu Enemigo.

*Fern.* Antes , Señor , en mi pecho  
ſe eſtrene tu acero limpio.

*Hern.* En ſin , que contra tu Padre  
vàs à eſgrimir el cuchillo?

*Fern.* En ſin , que vàs à lidiar  
contra el que de ti ha nacido?

*Hern.* Eſte es rigor de la eſtrella.

*Fern.* Eſto es crueldad del deſtino ;  
lloras Padre?

*Hern.* Què ſè yo.

*Caſf.* Yo tambien enternecido,  
apenas vencerme puedo,  
mocos ſalid hilo à hilo.

*Conſt.* Llegò à mi ſatisfacion  
el dia.

*Elen.* Cielos Divinos,  
parece que de mi pecho  
ſe ha apoderado el abifmo,

*Inès.* Para eſta.

*Caſf.* Llevete el Diabolo.

*Vanſe todos , y quedan Fernando , y El-  
vira.*

*Elv.* Pueſto que todos ſe han ido,  
Fernando?

*Fern.* Què es lo que mandas?

*Elv.* Quando en tal lance te miro,  
no quiero en ſatisfaciones  
gaftar el tiempo preciso.

*Fern.* Y haces bien , pues que ninguna  
bafará , quando he ſabido,  
que el Rey te adora.

*Elv.* Aunque ſepa ,  
que el Rey me idolatra altivo,  
ſi ſabes , que le deſprecio,  
ſatiſfecho te imagino.

*Fern.* En ſin , què quieres decirme?

*Elv.* Solo que el Rey ha ſabido  
todo nueſtro amor.

*Fern.* Con eſſo,

ſin el mas pequeño alivio  
de eſperanza , voy dos veces  
à morir ; harto me has dicho.

*Elv.* Tan al contrario , Fernando  
es , que antes he diſcurrido,  
que ſaliendo como eſpero  
bien de vueſtro deſaño,  
le pidas mi mano al Rey.

*Fern.* Por tan necio le has tenido,  
que lo que para ſi quiere,  
me dè à mi?

*Elv.* Obedece ſino,  
y calla.

*Fern.* Por ti lo harè.

*Los dos.* Aſtros , para mi enemigos,  
en què vendrán à parar  
tan dudoſos labirintos.

*Vanſe , y tocan Caxas , y Clarines , deſcuen-  
breſe el Rey en un Trono , y à ſus pies Con-  
tanza , Elvira , Elena , y Ines , y ſale  
Ramon veſtido de gala , y dos  
Soldados.*

*Ram.* Pues yà vueſtra Mageſtad,  
vè , que deſpejado el ſitio,  
la paleſtra aſſegurada,  
y el ſilencio introducido,  
mantenedor , y retado,  
ſolo aguarðan el aviſo,  
què ordenas?

*Rey.* Que del tambor,  
ſeñal haga el parche herido.

*Elen.* Aun no me puedo aquietar.

*Elv.* Yà en la Paleſtra diviſo  
à Fernando.

*Ram.* Toca à marcha:

*Tocan à marcha , y ſale primero Calforras  
con vara , y Tello de Padrino , y Fernan-  
do con Armas negras , y  
Plumas.*

*Conſt.* Si lograrè mi deſignio.

*Rey.* Aun eſpero , que uno ceda  
de los dos , ò Padre , ò Hijo.

*Ram.* Cavallero , que en la balla,  
os preſenta vueſtro brio,  
quien ſois?

*Tello.* Fernan Ruiz de Caſtro.

*Ram.* Eſperad en vueſtro ſitio,  
mientras el Aventurero  
huella à la Paleſtra el circo.

*Tocan, y salen Soldados con varas, Alvaro de Padrino, y Hernán de Castro con armas blancas, y Plumas*

*Ram.* Vos, que al circo os presentais, dadme de quien sois indicio.

*Alv.* Hernan Ruiz de Castro.

*Ram.* Bien;

y pues ambos incluidos en la palestra, es forzoso cumplir al duelo los ritos, ante la alta Magestad de Don Sancho, Rey Invicto de Leon, y de Castilla, h aveis de llegar conmigo à hacer el pleyto-omenage.

*Los dos.* Vamos.

*Rey.* Antes es preciso, porque à todo el Mundo conste saber à què sois venidos, què jureis, que ni rencor, embidia, ni otro motivo, que el defender una honra, os hace ser enemigos.

*Los dos.* Si juramos. *Rey.* Que sin pactos, supersticiones, ni hechizos lidiais, solo del valor de vuestros brazos validos.

*Los dos.* Si juramos.

*Rey.* Pues las armas reconozcan los Padrinos, como es usado, à los dos.

*Alvaro, y Tello miden las armas.*

*Alv. y Tel.* No ay ventaja, ni artificio, que desigualarlos pueda.

*Ram.* Pues mientras dure el conflicto, ninguno alze voz, que pueda dàr temor, ni dàr alivio à los que à combatir vãn.

*E. en.* Què frenesi! què delirio! todo el Infierno en mi pecho parece que ha introducido el Cielo; una oculta fuerza me hace hablar: yo determino perder de una vez la vida.

*Calif.* Què visages tan malditos hace la Esclava; que vã, que la dà algun tabardillo, ò que la apunta viruelas.

*Alv. y Tel.* Ya teneis el Sol partido, toca al arma,

*Rey.* Al arma toca.

*Vanse à embestir, y arrojafe haciendo extremos entre los dos la Esclava.*

*Elen.* Tened, parad los bruñidos aceros, que el Cielo quiere descubrir sus justos juicios.

*Rey.* Suspended ambos la accion, hasta ver con que motivo dà estas voces esta Esclava.

*Todos.* Què es esto?

*Ele.* Esto es, que miro, en un sulfureo volcan, en un mongibelo activo, arder hasta el corazon; y parece que à mi oido, me està diciendo una voz, que en vano à librarme aspiro, si no confieso verdades, que yã se hallan mal conmigo.

*Rey.* Habla pues.

*Todos.* Estraño assombro!

*Inés.* Verdades à punto fixo quiere decir, pues se muere, que si nosotras decimos verdades, se queda luego el estomago vacio, y entra el flato, que nos mata.

*Ele.* Señor la vida te pido, y como ella me concedas, yo hablarè.

*Rey.* Què mas castigo, que el que sientes: yo te otorgo, porque tanto labyrintho se aclare, lo que me pides.

*Ele.* Pues oid, si los gemidos que me hace dàr mi dolor, no me interrumpen à gritos. Estefania, Señor, que en los eternos Zafiros yace, inocente murio: yo fui, quien aviendo visto al joven Fortun Ximenez, aficionada à su brio, le daba entrada de noche, valida del artificio de fingir de mi Señora la voz, pues tan parecidos eran de entrambas los ecos, que casi eran uno mismo: diciendo que era recato,

jamàs le entrè à mi retiro,  
 fino es de noche, que quando  
 se quitaba los vestidos  
 exteriores mi Señora,  
 yo, en un retirado sitio  
 me los ponía, y con esso  
 daba mas fuerza al indicio.  
 La noche de la tragedia,  
 yo fui la que en el florido  
 tapete de aquella fuente,  
 en engañosos cariños,  
 brindè la muerte à aquel joven:  
 yo la que abriendo camino  
 à mi fuga, iba matando  
 las luces, quando embebido  
 en su còlera Fernando,  
 hallò à aquel Angel Divino,  
 que vino à pagar por yerro,  
 los yerros de mi delito.  
 Y pues que yo, quando, si:  
 (terrible conflicto!)  
 ser (ò mateme mi espanto!)  
 la causa; (sin vida animo)  
 ay de mi! que al pafmo, al susto,  
 al asombro, al precipicio,  
 al espanto, à la cangoja,  
 al dolor, al parafismo,  
 con que sin vivir aliento,  
 yà sin alentar respiro.

*Desmayase, y cae.*

*Hern.* Hà infame!

*Fern.* Hà vill! *Rey.* Suspended  
 los aceros vengativos,  
 que si està muerta, es engaño  
 tal rigor en un rendido.

*Calf.* Dexad, Señor, que siquiera  
 la casquen un par de chirlos,  
 porque quien tanto ha tragado,  
 lo merece por San Lino.

*Alv.* No hà muerto.

*Tel.* Ann alienta.

*Rey.* Pues retiradla.

*Hern.* Ay hijo mio,  
 tu defendias muy bien,

yo era el que estava sin juicio;  
 dame la muerte; pues fui  
 tyrano, homicida, impio,  
 de la beldad mas honesta,  
 que viò el Sol desde el Olimpo.

*Fern.* Los brazos te darè, Padre,  
 pues los Ciclos han querido  
 bolver, sin mi, por tu causa.

*Ra.* Y à mi, Fernando querido,  
 no me das mil parabienes?

*Fern.* Como puede mi cariño  
 dexar, Ramon, de abrazarte.

*Alv.* Yà el suceso tan no visto,  
 no tiene lugar el nuevo  
 empeño, que discurriò tenia.

*Rey.* Todos debemos,  
 en perpetuo regocijo,  
 dàr muchas gracias al Cielo,  
 pues àun buelve con prodigios  
 por una inocencia muerta.

*Calf.* Mal año para su hocicos  
 à quien hice yo arrumacos.

*Inès.* No en vano por mi capricho,  
 siempre aborreci esta perra.

*Fern.* Señor, de albricias te pido  
 la mano de Elvira.

*Rey.* Quien  
 sabe entrar por un postigo,  
 con favor anticipado,  
 yà estotro tiene adquirido.

*Alv.* Con la de Constanza à mi,  
 que me honreis, Señor, os pido.

*Rey.* Despues que os cuesta pendencias,  
 no os la doy, que os la confirmo.

*Elv.* Dichoso fin de mis penas.

*Const.* Contentemonos destino.

*Inès.* Toca estos hueslos vergante.

*Calf.* Toma un monton de nudillos,  
 y honrate, pues por Espolo  
 llevas del Rey un sobrino.

*Todos.* Por acrisolar su honor,  
 competidor Padre, y Hijo,  
 aqui tiene fin dichofo,  
 si acaso merece un Vitor,

F I N.